

alfonsina

PRIMER PERIODICO QUINCENAL PARA MUJERES

AÑO 1 - Nº 4 Jueves 26 de ENERO de 1984 \$a. 17.-



***La tortura como
pornografía***

***Bonafini:
"Mis hijos
me parieron
a mí"***

***Renata
Schussheim:
Los amores
"fascinerosos"***

Sumario

- 3/ **Editorial:** la tortura como pornografía
 4/ **Hebe de Bonafini:** "Mis hijos me parieron a mí"
 6/ **Viste?:** cine, libros, música...
 7/ **Historieta**
 8/ **Cosita**
 9/ **María Elena Oddone:** "Devenir feminista".
 12/ **Cartas sobre la mesa**
 13/ **Secrétaire:** Diálogo con la mujer fakir
 14/ **Renata Schusheim:** "Los amores fascinerosos"
 16/ **Estado Civil:** El diario que no se casa con nadie



alfonsina

Directora periodística
 María Moreno
Secretario de Redacción
 Martín Caparrós
Coordinación
 Silvia Vinelli
Diagramación
 Nuri Balaguer
Armado
 María Amelia Rigón
Directores Industriales
 Héctor Fliter
 Hugo Amadeo Videla

Colaboraron en este número
 Sara Facio
 Alicia D'Amico
 Mabel Maio
 Moira Soto
 Clara Scagliarini
 Carmen Fernández Sampedro
 Adrienne Rich
 Mariana Imas
 Rosa L. de Grossman
 Carlos Luis Galanternik
 Diana Raznovich
 María de la Cruz Estévez
 Brenda Fernández
 Rosa Montaña

Alfonsina es una publicación de GALANERNIK COMUNICACIONES S.A., Callao 1121, 3er. piso, 42-5381, Buenos Aires, 1023. Reg. Prop. Intelectual: en trámite. Derechos Reservados. Distribuidor en Capital: **Vaccaro Hnos. S.R.L.**, Entre Ríos 919, Capital. En Interior: **Distribuidora General de Publicaciones**, Hipólito Yrigoyen 1450. Foto-composición **Typographics**, Peña 2033, Capital. Impresión: Buenos Aires Herald, Azopardo 455. **Director Editorial:** Carlos Galanternik. La responsabilidad de las notas firmadas corre por cuenta de sus autores.



MACEDONIA

Adrienne Rich ha publicado once libros de poemas, y ganó muchos premios. Adrienne Rich es una mujer americana desde 1929, y su poesía participa del "tout est politique" de los años sesenta: incluso el amor es político, y la artista es creadora de sí misma por medio de la poesía. Y el poema, a su vez, es parte de la realidad, con la potencialidad de transformar la realidad misma.

TRADUCCIONES

De una mujer de mi edad o quizá más joven me muestras poemas traducidos de tu lengua.

Hay ciertas palabras: enemiga, horno, dolor suficientes para convencerme que es una mujer de mi tiempo.

Obsesionada

por el Amor, nuestro tema: lo hemos tejido como yedra a nuestros muros cocido en el horno como pan cargado como el plomo en los tobillos visto con binoculares como si fuera helicóptero trayendo alimento a nuestra hambre o el satélite de un poder hostil.

Comienzo a ver a esa mujer haciendo cosas: cocinando el arroz planchando la falda pasando a máquina un manuscrito hasta el alba

intentando llamar desde una cabina.

En el cuarto de un hombre el teléfono suena sin respuesta y le oye decir "No te preocupes", "Se cansará". Le oye contar su historia a su hermana que se vuelve enemiga y que en su propio tiempo velará su propio camino hacia el dolor ignorante que ese camino atroz es compartido, innecesario y político.

ADRIENNE RICH

Una infancia gallega

Tener una abuela y una madre gallegas significa sufrir una estética diferente, que para bien o para mal hace germinar en una las semillas de que se es distinta de los demás retoños del barrio, porque mientras todas las chicas usaban vestidos de algodón con floritas, a una la vestían con tafetas de colores resallantes como para demostrar la holgura económica que les había dado la América contra la pobreza del pueblo que habían dejado en La Coruña.

Las ideas de lo que era fino y elegante —no compartidas por las madres autóctonas de Lanús, Avellaneda o el Once— también marcaban al pálido en la parte exterior de la cabeza. Cada una de nosotras trajinaba con su pelo, fuera en colitas con moños o en "cola de caballo", hasta el día anterior a la Primera Comunión, en que las chicas nacidas en los años '47, '49 fuimos sumergidas por primera vez en una peluquería. Ahí las madres argentinas pedían bucles holgados, tirabuzones flotantes para

enmarcar el rostro con coronita y tul. Las madres y las abuelas gallegas pidieron permanente, esa de rulos bien apretados que se pondría de moda muchos años más tarde, bajo el "afro look".

Ese espíritu visionario, demás está decirlo, no fue agradecido por nosotras, porque una cosa es ser diferente por propia elección a los 20, o después, pero como chica una quería ser igual al resto de sus congéneres. Ya sufría bastante con las tafetas y por llamarse Carmen, Josefina,

María de los Dolores, contra tanta Mabel y Alicia.

Pero por supuesto, en el rubro vestido de Comunión, también se tuvo que sufrir la diferencia. A la sencillez espartana, una abrumadora mayoría avanzando hacia el altar con los hábitos blancos de Santa Teresa, nosotras caminábamos a tropezones con un vestido tipo María Antonieta armado con tres enaguas campana. Supongo que Cristo, cuando vio avanzar a ese coro de niñas puras, también hizo la diferencia; Acá vienen las argentinas, ahí vienen las gallegas.

La cosa no mejoró —o no tomó un ritmo igualitario— en los albores de la adolescencia, con el pleno auge del nylon y el banlon y el paso al primer año de la secundaria. Ahí estábamos nosotras, con piernas ingratas y cubiertas de vello salvaje que hacían resaltar nuestros zoquetes blancos, mirando de reojo y con humillación las medias de nylon que daban ese toque tan elegante de "ya señoritas" al resto de las otras. Sólo las normas rígidas de un colegio en cuanto a un mínimo uniforme lograron la unidad, pero una ya estaba mastigando rencorosamente el vicio de ser distinta.

Después, cosa curiosa o inevitable, las hijas de madres argentinas se hicieron adeptas al afro look y la ropa llamativa, mientras una se hacía cada vez más lacia y espartana.

Pero en esos tiempos de infancia había algo que unía a las madres gallegas y las argentinas: los radioteatros de Juan Carlos Chiappe y Héctor Bates, las barras de hielo envueltas en arpilleras que el hielo traía a domicilio, las bolsas de red, el jabón Manuelita, la siesta, el radioteatro Palmolive del aire, el jabón Federal. Lo que las desunía y volvía a convertir las en dos bloques de principios innegociables era el "azul" para la ropa. Porque toda madre gallega que se preciara y tuviera un poco de fondo con pasto tendía las sábanas sobre el pedazo de naturaleza y las iba salpicando de tanto en tanto con un fuentón de agua. La blancura se obtenía de esa manera, como se había obtenido en el verdor de Galicia.

El gran vínculo, el indisoluble, era el melodrama. Los que íbamos a la escuela en el turno mañana solíamos encontrarnos con la misma escena al llegar a la cocina de casa: madres con los ojos húmedos al lado de la radio, sufriendo las desventuras del "Negro Falucho" en medio del olor a sopa. A los infantes de ambos bandos nos unían también el gofio, los caramelos cebollita, las aventuras de Tarzanito y Sandokán, la leche con Toddy, las figuritas, las bolitas y el balero, los barriletes —los tres últimos ítems muy masculinos, pero que nos dejaban disfrutar de tanto en tanto los hermanos o los chicos del barrio— lo que nos valía el despreciable mote de "varonearas" o el más pesado de "marimachos".

Era el carnaval el que volvía a separarnos en dos bandos, porque inevitablemente una era disfrazada de gallega o andaluza, mientras su mejor amiga de madre argentina lucía hermosas trenzas y traje de "paisana", ese algodón con floritas que quedó como una de las cosas inalcanzables de la infancia. El disfrute común era pintarnos los labios, y la emoción impaciente que nos provocaban los lunares con corcho quemado que dibujaban madres y abuelas sobre nuestras caras, y los pomos y el papel picado, y el corso y las serpentina.

Después la vida nos fue uniendo de alguna manera, o trastocando los moldes, pero una infancia con patina gallega es de las que no se pasa de largo así como así.

Hubo toda una estética diferente en juego, la que hoy, a los 36 años, nos puede hacer optar por zapatillas y toda la informalidad de la ropa artesanal latinoamericana, más una admiración incondicional a Sartre y Simone de Beauvoir, que es una lástima —de paso— que en su vida de viajeros se hayan perdido Galicia.

Carmen Fernández Sampedro.

LA TORTURA COMO PORNOGRAFIA

Sobre héroes y tumbas no parece estar todo dicho. Al menos para la publicidad cuyo slogan es: ¿Quién da más?. Y el quién da más corre hoy por dos vertientes de horrorosa asimetría: La del llamado Destape y la de los insistentes relatos de torturas y asesinatos a manos de los cabecillas galonados del Proceso.

Como si la carrera fuera entre el destape de una nalga y el de una tumba de un tal N.N. Y los efectos, claro, son semejantes.

El mirón de sexo en figuritas que busca un succulento relato sexual, una escena inédita que lo lleve al paroxismo del placer pero sin el escozor de la culpa, una mujer que se le ofrezca como una res viviente —pero sin verba—, una tensión incontrolable pero sin el riesgo papelonero de la eyaculación precoz, termina anestesiado por una interminable cadena de trastes y de tetas gemelas, hastiado de un relato sexual que se opone precisamente al relato (empieza y termina con el final: una mujer desnuda y dispuesta), vacunado contra el sexo con el sexo mismo.

Así, el que quiere pagar su sentimiento de culpa o lograr la purificación de su conciencia ciudadana informándose sobre el suplicio infligido a miles de personas en la clandestinidad o no tanto, durante la llamada guerra sucia (la de Malvinas parece haber pasado por la tintorería de la vocación de argentinidad), logrará insensibilizarse a través de la repetición incesante (el marqués de Sade utilizaba el mismo anestésico) de vejámenes que incluyen, según la ley de quién da más, el diálogo entre torturadores y torturados, una especie de cotidianidad entre monstruosa y cordial y el flagelo del feto en el vientre de su madre.

Si el primer relato le resultó insoportable, el segundo le revelará una retórica semejante y tranquilizadora y el tercero le permitirá juzgar variaciones, grados de intensidad, e incluso la habilidad del relator (generalmente la víctima) para conmover. El resto seguramente lo hará dudar de la seriedad de su interés, lo alterará también sobre sus supuestas "inclinaciones" (¿acaso puede diferenciar su ética de su morbosidad?).

Y está claro que tanto el mirón como el que trata de conocer los pormenores de la tragedia de su país obtienen semejantes dividendos. El mirón a quien dominaba un deseo inconfesable, que soñaba con realizar sus fantasías desde la fantasía misma y sin necesidad de franquear su soledad, ahora se ha liberado de él: está harto. Mientras que el honesto (en principio) lector de testimonios, que pensaba acompañar al menos desde la conciencia un suplicio histórico del que culposamente se le dio el ser excluido, se adapta a su relato. No sólo ya no sabe "acompañar" ese sufrimiento, expiarlo de algún modo al rehusar ignorarlo: termina por adaptarse a él.

Por supuesto que hay diferencia: las representaciones sexuales están en todos nosotros, mientras que fue necesario el testimonio de los torturados para lograr representarnos una metodología militar que no se contentaba con juicios que incluyeran la pena de muerte, ni con el exilio y el diezmo de una generación reprimiendo no sólo su política, sino los efectos de su moral, separándola de sus maestros, anulando sus discursos, proscribiendo sus libros, robándoles los hijos. Testimonios que la prensa publicó menos con el ánimo ético que con ganas de dar el batacazo de ventas. El joven Fontecchía, por ejemplo, se jacta de haber ganado más de un millón de dólares con las últimas ediciones de "La Semana", que incluyen la saga del torturador arrepentido pero poco, Vilariño. Y eso no es lo peor, sino que para la prensa el "Proceso" continúa.

No pensaba, y ahora tampoco piensa: se limita a vomitar en serie y repetidamente las imágenes que se trago, durante tantos años. Y no sólo eso; al empaquetar las actitudes de torturadores y torturados en burdas categorías patologistas oculta su sentido político, los alcances de su ideología. Porque los relatos del suplicio, a pesar de su evidente monstruosidad, de su escándalo para los que sabíamos sin saber (la mejor manera de soportar), no dejan de ser los efectos de una política sobre la que aún no se ha re-



flexionado más allá de la catártica cacería de brujas (origen de complicidades que pensábamos imposibles en la época en que existían opiniones).

Se ha suprimido bien y a largo plazo: se aísla a la crítica, y se premia a los que firmaron solicitadas, se ha olvidado cómo leer, se teme disentir a riesgo de ser tildado de fascista o golpista, se pide mariguana libre cuando aún nadie se anima a salir a la calle con un sombrero, el presente es el pasado (que no debe volver) o el futuro que hay que preservar del pasado, el patriotismo es exclusión y no pertenencia, el amor un sentimiento pequeño burgués que no sienta a la democracia —que siempre se la agarra con el sexo, tal vez porque el sexo es más reglamentable que el amor—, el arte no realista es un atentado a la evidencia del genocidio. Sobre todo esto habría que comenzar a hablar. Abandonar el espejismo de que la insistencia coincide con la verdad: la "aparición con vida" es más una consigna política que una posibilidad "real", del mismo modo que la carrera por obtener el testimonio más crudo no es un aliciente a la conciencia colectiva sino un gesto de mayor anonimato para las víctimas que, si antes tenían un cuerpo sin nombre, ahora constituyen un inmenso cuerpo flagelado, intimidado, hecho pedazos en una "literatura" periodística que intenta reemplazar la reflexión por el susto. Si hay cuerpos que ya nunca tendrán correspondencia con un nombre, rebautizarlos sería comenzar a nombrar su "proceso" más allá de las medidas de la ley de la sagrada obsecuencia a los hechos, a la que la prensa dice someterse.

alfonsina

Hebe Pastor de Bonafini: "Mis hijos me parieron a mí"

Eligimos su casa porque quisimos hablar con la mujer, pero la causa de las Madres es allí más latente. Alguien se ha ocupado de pintar en las paredes de la fachada: "Pastor de Bonafini, Madre Terrorista". Detrás del cartel, y a pesar de él, pudimos dialogar con una mujer de ideas claras y objetivos precisos.

—¿Quién era usted antes de ser la Presidenta de las Madres?

—Yo fui una mujer educada para dedicarme a mi casa. Mamá se ocupó mucho de que fuera una buena ama de casa. Me puse de novia muy jovencita —tenía 14 años— y me casé a los 20. Mi marido fue mi único novio. Con mi esposo, a pesar de que en el '50 todavía no se daban esas cosas, criamos juntos a los hijos. El los bañaba, los cambiaba, lavaba los pañales, pero cuando arreglaba autos —que ésa era su actividad— yo también lo ayudaba. Fue así que me dediqué a mis hijos y a mi casa.

—¿Cuándo joven, no pensó en forjar una profesión para destacarse en el mañana?

—Me gustaba mucho estudiar, pero desgraciadamente, mi padre era obrero de una fábrica y no podía pagarme los estudios.

—¿Alguna carrera en especial?

—Siempre me gustó la medicina. Tanto, que cuando mis hijos comenzaron el bachillerato quise hacerlo con ellos, pero a mi marido no le pareció bien.

Cuando tuve que empezar con todo esto, sentí mucho el no estar más preparada. Me hubiera gustado haber pasado por la universidad para tener las cosas más claras. En un primer momento fue muy duro, había muchas cosas que no sabía.

—¿Cómo fueron esos primeros momentos? ¿Qué sintió, qué hizo, cuando se encontró con que era recibida por presidentes, diplomáticos y grandes personalidades del mundo?

—Siempre me sentí con la responsabilidad que me dieron las Madres, y fui un poquito de cada una de ellas.

La primer entrevista que tuve fue la del presidente Sandro Pertini. Era el primer viaje que hacíamos y nos habían prestado un departamento vacío. Como no teníamos dinero, fuimos de compras al supermercado y aproveché para hablarle a un amigo que me iba a gestionar la entrevista. Al comunicarme, me dijo que ya estaba lista y que teníamos que estar a las cuatro de la tarde. Como no hubo tiempo de prepararse, tuve que ir con la bolsa de compras. Y entonces entré con la bolsita y se veían las verduras, el papel higiénico, todo. Había en la entrada un montón de hombres en fila, con sombreros altos —esos que se pone la guardia del Quirinal— y le dije a mis compañeras: "No, yo por ahí no... vamos a dar la vuelta...". Pero nos dijeron que no podíamos, porque esa guardia era para nosotras, y no entendía nada. Presentaron sus armas, y nosotras tuvimos que pasar por el medio, y yo con mi bolsita. Se abrieron puertas y pasamos por salones inmensos, hasta que vino un señor que nos pidió los abrigos y le tuve que dar mi bolsa. El señor, que la miró extraño, la colgó de un perchero roco.

—¿Con qué medios hacían los viajes?

—Con nuestro dinero y con mucho es-

Hebe Pastor de Bonafini tiene un hijo y una nuera desaparecidos. La prensa no se ha cansado de difundirlo, también las expresiones vigorosas y sin contemplaciones de esta mujer que hoy, tal vez porque los años duros la mostraron con su combatiente pañuelo blanco sobre un peinado liso, luce el pelo más claro y arreglado "como de peluquería" (la primavera democrática exige un ritual optimista).

Las preguntas que la prensa hizo a Hebe Pastor se circunscriben casi siempre al tema "desaparecidos", a la causa de las Madres de Plaza de Mayo. Alfonsina ha intentado entrar en las facetas personales de la señora de Bonafini, las opiniones recias de una militante.



fuerzo.

Cuando fuimos por primera vez al Departamento de Estado Norteamericano, lo primero que nos preguntaron fue con qué plata viajábamos. Le contesté que con el aporte de todas las madres y con un gran sacrificio, y para demostrarle que no sabíamos siquiera si íbamos a comer, le mostré que tenía conmigo todo lo que no consumimos en el avión: la manteca, el quesito, los dulces...

—¿Con qué persona se sintió más impresionada?

—Con nuestro dinero y con mucho es-

didido vencer el miedo.

—Hoy hay muchas puertas abiertas para las Madres, pero en un momento, muchos dieron la espalda. ¿Cómo se sintió respecto de esa gente?

—Yo quiero mucho a la gente; la amo profundamente. Lo que ocurrió es que cerraron los ojos al problema porque la dictadura y el sistema se encargaron de que así lo hicieran.

Hoy la gente se va dando cuenta de que todo lo que las Madres denunciábamos a lo largo de siete años estaba pasando en este país de sordos y de ciegos. Le pedíamos a los obispos, le clamábamos que estaban asesinando a nuestros hijos.

—¿El tema de la Iglesia fue algo muy especial para ustedes, no?

—Sí. Realmente muy especial, porque la Iglesia tomó el partido de los militares. Eso está claro.

—¿Es usted católica?

—Soy bautizada.

—¿Católica no practicante?

—Soy bautizada. Eso es lo único que puedo decir que soy.

—¿Cómo influyó en su hija menor lo acontecido estos años?

—Mi hija es una chica que entendió de una patada, porque le sacaron todo de golpe. Creo que se formó muy bien, lo único que lamento es que saltó etapas. De ser una jovencita pasó a ser mujer. Desgraciadamente, con sus 18 años, no puedo decir que es una adolescente que está en la pavana, pero es una muy buena mujer. Ella sí es católica. Cuando se llevaron a Jorge no había tomado la comunión, y decidió hacerlo. Yo siempre esperé que mis hijos hicieran esto por sí mismos.

—¿Cómo educó a sus hijos?

—Totalmente libres, para que cada uno eligiera su destino. Yo siempre digo que a mí me parieron mis hijos y me enseñaron una forma de vida y me enseñaron muchas cosas. De ellos aprendí que si uno quiere decir, tiene que vivir y decir como vive.

—Desde la óptica de una mujer, que luchó junto a otras mujeres, ¿cómo ve a la mujer argentina?

—Creo que la mujer argentina no está politizada. He ido a muchos congresos en otros países, y veo que las mujeres en todos los sectores, obreros, campesinos, culturales, amas de casa, están bien politizadas. No quiero decir con esto que tengan que militar en un partido, sino que saben por qué luchar, qué es lo que les corresponde. Están unidas en todo tipo de asociaciones, cosa que no tenemos en nuestro país.

—¿Qué opinión le merece el movimiento feminista?

—Nosotras las Madres no somos un movimiento feminista, porque estamos luchando por nuestros hijos. Pero he visto muchos movimientos feministas en el mundo —muchos muy respetados— y creo que sin pasarse del otro lado y sin querer estar enfrente del hombre sino al lado de él, es necesario conseguir esa igualdad. Luchar por la igualdad, pero sin extralimitarse, porque si no estaríamos en la otra. Luchar por tener las mismas oportunidades, para que nos consideren para todo, me parece muy importante. Porque, realmente, hasta ahora el mundo fue dominado por los hombres, y así anda. Estoy convencida de que si nos dejaran un tiempo a las mujeres, andaría mucho mejor.

—Su marido falleció en el '82. Por lo tanto compartió con usted esos momentos, ¿qué opinaba de su actividad?

—Fue muy compañero. Me apoyó mucho y me comprendió siempre. Sólo que a veces tenía miedo. No había po-

—Otro tema de actualidad, es la pornografía y el destape. ¿Es pornográfico el destape?

—Para mí es mucho más pornográfico mostrar por TV esos platos de comida suculentos que no podemos comer. La televisión entra en una villa donde los chicos no tienen ni agua, ni leche, ni pan, y eso es mucho más pornografía que ver un cuerpo desnudo. Al fin y al cabo, al mundo vinimos desnudos. Crea mucho más problema en un niño, ver todo lo que no puede tener, que un cuerpo desnudo, como el de él, que no tiene ni cómo taparse.

—Hace poco se realizó una manifestación de jóvenes que reclamaban marihuana libre. ¿Qué piensa de la juventud y las drogas?

—Yo creo que todo eso fue provocado por la policía y el ejército para reprimir a un grupo de jóvenes. No quiero las drogas en mi país. No creo que los jóvenes argentinos consuman drogas. El consumo aquí es muy bajo, y ojalá que siga bajando hasta desaparecer. Creo mucho en la juventud, la amo, y tengo muchas esperanzas fundadas en ella. Fue la primera que entendió nuestro problema. La primera que salió a acompañarnos a pesar de los riesgos. Confío en que la juventud va a conseguir la unidad que no obtuvimos los mayores.

—Uno de los temas a tratar por el Congreso, es el de la Ley del Divorcio. ¿Cree que debe implantarse?

—Creo que es indispensable. Yo tuve un excelente matrimonio y fui muy feliz. Por eso mismo es que quiero que otras personas lo sean. Cuando alguien se equivoca o no le va bien o siente que esa pareja no le va, tiene que tener la oportunidad de rehacer su vida y ser feliz con otro.

—¿Y con respecto a la Patria Potestad?

—Debe ser compartida. Ahora bien, si la madre está manteniendo a los hijos y el marido se fue, le corresponde a la madre que los mantiene. Al marido ni contarle.

—Hay un tema, que en su caso adquiere características especiales...

—Ya sé lo que me va a preguntar.

—El aborto. Usted que ha perdido a dos hijos, ¿pudo tomar una posición al respecto?

—Sí, claro. Es como una cosa muy tremenda. Nosotras estamos luchando por la vida, y es muy difícil tomar esa decisión. Pero justamente porque no queremos la muerte de nadie, yo creo que las jóvenes que quedan embarazadas, o las mujeres que tienen muchos hijos y que hacen abortos clandestinos porque no hay hospitales que los cubran, también son empujadas a la muerte. Y no sé que es más grave, tendría que pensarlo mucho.

La mujer que no tiene posibilidades y que por falta de educación en todos los niveles, llega a tener un montón de hijos, a lo mejor después no puede mantenerlos y esos chicos mueren de hambre. En estos casos, creo que el aborto debería legalizarse, y ser gratuito en los hospitales, bien atendido. Toda esa gente conservadora que no quiere el aborto no hace absolutamente nada por amparar a esa mujer después que tiene el hijo.

—¿Y en el caso de una pareja de condición económica holgada donde el hijo no es deseado?

—En ese caso, habría que pensar de otra manera. A veces la independencia sexual de la mujer no existe, y en esa circunstancia también lo aceptaría. Pero a veces se abusa, y es ahí donde ya no estaría de acuerdo.

—¿A qué se refiere cuando habla de la independencia sexual de la mujer?

—A que a veces el hombre es tan machista que no permite a la mujer usar

ningún tipo de método anticonceptivo. Y esa mujer es la que no se ha independizado sexualmente.

—Ud. siempre sostuvo que la respuesta al tema desaparecidos debía darla el gobierno de facto, porque en caso contrario reclamarían al gobierno constitucional. En efecto, estamos bajo la presidencia del Dr. Alfonsín y ustedes están reclamando. Hay quienes piensan que esta actitud es desestabilizadora.

—No, de ninguna manera. El Dr. Alfonsín sabía cuando lo postularon que heredaba treinta mil desaparecidos y junto con ellos heredaba a las madres; hermanos, hijos y amigos de los desaparecidos. Y asumí esa responsabilidad. Ahora le tenemos que reclamar a él que aceptó esa herencia.

Esa palabra, "desestabilizar", se está usando de la misma manera que del '76 en adelante se usó "subversión". A las Madres nos decían subversivas porque denunciábamos que asesinaban y enterraban clandestinamente a nuestros hijos. Ahora, se des-

cubre que no éramos subversivas, sino que estábamos diciendo la verdad. La misma gente, u otra, dice ahora que estamos desestabilizando. Nadie más que nosotras no quiere más militares en el país. ¿Quién más que las Madres? Y vamos a salir a la calle a defender al gobierno constitucional si es necesario. Pero vamos a criticarlo también, todo lo que sea necesario. Ninguna democracia se puede construir sobre torturas, desaparecidos, asesinados, sobre cadáveres.

—¿Cuándo cesará su lucha y cuándo la de la entidad?

—Cuando encontremos al último de los desaparecidos y si no lo encontramos con vida, al asesino de ese desaparecido y lo veamos juzgado y condenado en la cárcel, como se merece. No conozco el destino de mis hijos, pero si están muertos, quiero a sus asesinos. No voy a reconocer ningún cadáver hasta entonces. Para mí, mis hijos son otra cosa; no son un montón de huesos. Es todo lo que hicieron, por todo lo que lucharon.

La lucha de las Madres de Plaza de Mayo cesará cuando todos los jóvenes del país tengan libertad, cuando todos puedan pensar libremente, pero mientras haya un solo desaparecido, un solo joven preso sin causa, mientras haya censura y un aparato represivo, las Madres vamos a existir.

—ALFONSINA es un periódico para mujeres. ¿Qué le diría a nuestras lectoras?

—Me gustaría hacer un llamado a esas mujeres, para que enseñen en el lugar donde estén, a defender la vida, la libertad y la justicia. Son la única base para alcanzar la democracia. Y defenderlas con la propia vida si es necesario. Nosotras, muchas veces la expusimos, sin más arma que nuestro pañuelo blanco en la cabeza, porque no había nadie que saliera a reclamar por nuestros hijos. Lo más importante es defender la vida, la libertad y la justicia, pero la del otro, no la nuestra.

CLARA SCAGLIARINI



10,30 KHTZ AM-95,1 MHTZ FM ESTEREO

La Negra no es nada sosa



Creer y evolucionar. Dos palabras que a veces van juntas. Otras no. Pueden ser sinónimos, también. Y si vamos a hablar de Mercedes Sosa, o para entenderlos mejor, La Negra, esa unificación de conceptos se acentúa. La querida tucumana

nos vuelve a sorprender, a deleitar con su último larga duración: "Un son para Protinari".

Claro que a esta altura del partido (el de la Vida se entiende) ¿Qué más se puede decir de esta grande de la música? ¿Qué no se ha dicho aún? Todo y nada. Por-

que ella ya lo es todo. Porque ella cada vez que nos canta, que comienza a nacer, a crecer su voz, viene de la nada. De una nada tan completa y rica, que nos llena por fuera y por dentro.

Mercedes sabe cantar. ¡(Vaya novedad!) Pero hay algo que habría que remarcar en este momento. El canto es uno antes que ella, y otro después de ella. No hay fanatismo ni perogrullo. Es la verdad absoluta. La cosa va más allá de sentir orgullo porque ella es argentina. No. Su canto, su voz es universal, como su música. ¿Cuántas cantantes hay hoy en el mundo que puedan hacer lo que quieren con su voz, como lo hace la Sosa?

Si le damos un tango, un rock, una balada, una vidala, un candombe, el ritmo que se nos ocurra. ¡Cómo lo interpreta! Como La Negra no hay dos. Y si alguien dijo que era Gardel digamos ahora que es mayor que "el morocho". Porque está viva, y porque es mujer. Y como tal su voz nos golpea, nos conmueve, nos seduce.

La Negra (y valga la redundancia) ha sufrido momentos negros. Entre listas ídem, prohibi-

ciones, y su no difusión sea por el medio que fuere. De un par de años para acá, esto ha cambiado. ¡(Era hora!) y con la democracia, más aún. Y como ella es amplia (en todo sentido), no se queda únicamente con ritmos folklóricos. Sino que va y se mete en otros terrenos, que sabiamente sabe manejar.

Se mete con Silvio Rodríguez, el maravilloso cantante cubano (¡Quizá venga este año!) y nos da una hermosa interpretación del tema "Unicornio" en donde la ayudan Alejandro De Raco en kemanchá y flauta nasal y Charly García con los teclados. O su versión de "La maza" (tema con el cual abría la película de Ricardo Wulicher "Mercedes Sosa, como un pájaro libre") con toda su fuerza y su poesía: "...si no creyera en el delirio/ si no creyera en la esperanza".

También está esa increíble "María, María" (Milton Nascimento), esa "mujer que merece vivir y amar como otra mujer del planeta" y que "posee la extraña manía de creer en la vida". Por ahí está ese "Corazón maldito" de la eterna Violeta Parra, o la nueva versión del tema de Charly



Brenda Fernández

La Dolto: Madre hay una sola

Psicoanalista, católica y madre de familia, Françoise Dolto convive bien con sus contradicciones, que ella no considera tales. Incluso, pese a los severos dogmas freudianos, aconseja la neurosis de los franceses a través de un programa de radio. Humanista con mayúscula, suele hablar sin ningún atisbo de duda: se toma por el Bien y lo hace bien. Luce Irigaray ha sembrado el escándalo al leer a Freud, miéndolo en su mala fe, ofreciéndolo en holocausto a la interpretación feminista. Su libro *Espéculo de la otra mujer* le valió el repudio de Jacques Lacan. Piera Aulagnier ha descrito con inteligencia la femineidad como máscara y Sarah Kauffman ha puntualizado algunos conceptos para revelar el enigma de la mu-

jer (y ése es el título de su libro). Todas más o menos transgresoras, todas respetables, pero Dolto ha llegado más lejos al capturar esa zona mítica para izquierdas y derechas: el gran público. A ella se le entiende, ella sirve para vivir, para una paternidad plena, para no estar como un culpable en el mundo. Su libro *Sexualidad femenina*, editado por Paidós, puede ser leído sin incomodidad por psicoanalistas y pacientes. Es la obra de lo que Gilles Deleuze llamaría una inteligencia a posteriori. Para ella el discurso de la neurosis no es algo a comprobar luego de una energética edificación teórica, es un jeroglífico que puede leerse en la vida cotidiana. Su experiencia clínica (la de Dolto) es el quid de todo lo que dice: cientos de

mujeres hablándole durante una ponchada de años. Sus tesis no son revolucionarias, de ellas no podría deducirse, como en otros casos, que habría una homosexualidad femenina "natural" o que jamás hubo orgasmo que no fuera regateado por el clítoris; su virtud radica en sus descripciones vívidas, en que no se amedrenta ante la palabra Cura, en que no hoccia en anteponer el amor al sexo, la familia y la comunidad a los intereses individuales.

Y si Dolto se toma por el Bien y lo hace bien, una no puede menos que creerle. Leer su libro no sólo significa aprender sobre la libido, el erotismo, la frigidez (enumeración que acompaña el título) sino reconocerse, tomar la enfermedad como vicisitud y no como estigma, abandonar cierto sueño de simetría con el hombre. Dolto es más fiel a las

voces de las mujeres que al modelo freudiano: no es que ella se aparte del maestro sino que lo somete a la experiencia que ha hecho más que como psicoanalista, como sujeto total (mujer-madre-sabio). Un estilo clásico, colorido, una dulzura contagiosa, un optimismo cristiano que asombraron a Jacques Lacan "Tú sí que tienes agallas", le dijo.

Su única trampa es quizá la más grave. Así como Freud se apresuró a explicar la teoría de la bisexualidad para aplacar los ánimos de sus alumnas psicoanalistas y despacharse a gusto sobre la femineidad, Dolto explicó alguna vez que la función maternal no coincidía con el lugar de la madre sanguínea (se trataba de un lugar que podía ocupar incluso un hombre), para luego centrar toda su teoría en la importancia de la madre real. Es por

eso que Badinter la autora de *¿Existe el amor maternal?* la acusa de contribuir a la constante culpabilización de las mujeres. Es que sólo por practicidad, Dolto aleja a una madre del cuidado de los hijos (por ejemplo si ésta está loca) y, cuando relata las terapias infantiles, la "formación" maternal a la que Dolto somete a sus pacientes, una se pregunta donde está el deseo de las madres. El placer de ellas es un accesorio, un "por supuesto que", una frase subordinada. Nunca sabremos si Dolto sólo hace eco a una realidad que siempre le es sagrada o si ella es una más en edificar una reflexión existencial sobre el tácito sacrificio de las madres. Y de eso no hace falta aprender nada más.

María Moreno

Los días antes, durante y después que

Es como la continuación de *Juegos de Guerra* pero con final tristísimo: en ésta se aprieta efectivamente el famoso botón, estalla la guerra nuclear, y el que no muere radiografiado por el rayo mortífero se queda chamuscado o ciego o pelado.

Pasa algo raro con esta película: el tema, qué duda cabe, tiene toda la vigencia del mundo, no falta un cierto gasto de producción y el director había hecho algunas cositas interesantes. Sin embargo, al resultado final le falta bastante más que cinco para el peso (pesado). Claro, una se acuerda de fragmentos de documentales sobre Hiroshima en los que un solo despojo humano podía dar la medida de la demencial tragedia, y no encuentra en *El día después* imágenes o



Moira Soto

escenas convincentes que hagan olvidar que lo que se está viendo no es más que una larga simulación (dos horas y quince minutos) de lo que podría ocurrir si llegara a estallar la guerra entre EE.UU. y Rusia.

Para empezar, los pantallazos acerca de la vida cotidiana de algunos de los per-

sonajes que cargan con la parte argumental son entre convencionales y superficiales: un médico y un granjero que tienen problemas con sus hijas veinteañeras (a uno, la niña se le va a vivir a otra ciudad y al otro se le acuesta con el novio), pero que cuentan con señoras hacendosas que se desentienden de la guerra

inminente; un negro —no podía faltar— que parte a su puesto en una base militar pese a las quejas de su esposa (que leyó el libreto y sabe la que se viene), y así.

Bueno, el ataque nuclear se produce mediante trucos que en la pantalla del televisor (como se sabe, se trata de un telefilm) pueden impre-

sonar pero que en el cine parecen más bien elementales y precarios. Honguitos luminosos se recortan en el horizonte y una luz mala empieza a atravesar a la gente: a algunos los liquida en el acto, a otros los quema o los enceguece. El Dr. Oakes (Jason Roberts), pese a que la explosión lo agarra en plena ruta, llega bastante enterito al hospital, como para dirigir la atención de los contaminados.

El resto te lo podés imaginar: familias destrozadas, gente que roba, viola (hay que tener ánimos, la verdad), mata; paisajes humeantes. Todo a través de imágenes chatas, de diálogos obvios, de amontonamiento de extras. En fin, la intención no era mala, todo lo contrario, y acaso hasta cierto punto el film cumple este cometido. Pero, como cine, es más bien prescindible.

Hombres, mujeres, órganos y máquinas

A pesar de los eficientes controles antidopaje y las cada vez más exhaustivas revisiones médicas, sigue siendo frecuente la aparición de mujeres virilizadas en los certámenes atléticos internacionales. Inoculando tetoteronas, durante un largo período, ciertas funciones musculares y esqueléticas se modifican, permitiendo que las marcas alcanzadas por los atletas se parezcan a las de sus colegas masculinos.

Que los deportistas, que han convertido en un delirio el juego de batir récords, recurran a este medio para mejorar sus performances, es algo tan frecuente que no alarma a nadie: es una rareza más de la sociedad humana. En cambio, alarma advertir que los "dopólogos", esa rama floreciente de la medicina deportiva, que tanto ha explorado la conveniencia de la virilización de las atletas, jamás hayan programado experimentos sobre los resultados de la feminización de hombres. Esta práctica sólo se presenta en los casos de travestidos, pues la inoculación de hormona ovárica y de cuerpo amarillo produce los abultamientos de carnes y la suavización de pieles que eligen los travestidos poco imaginativos para seducir con la fantasía de seducir a los hombres. Es posible que muchas de las funciones intelectuales y esqueléticas que se vinculan con la obtención de ciertas marcas deportivas se perjudiquen con la feminización, pero también es probable que otras mejoren. Hay deportes —la gimnasia espectáculo, el yachting, el esquí, el volovelismo, la natación de larga distancia— para los cuales cierto grado de feminización puede funcionar como un estimulante, pero nadie se ha propuesto explorarlo. "Es que —nos comentaba un ex asesor olímpico— pensar que un hombre se prestaría a una alteración hormonal como la que practican las atletas soviéticas y europeas es una utopía". Entonces: ¿Por qué ha sido tan fácil encontrar mujeres dispuestas a la operación inversa? Para ellas, la pérdida de rasgos secundarios femeninos se justificaría por la adquisición de un logro, que, según la perspectiva de la cultura occidental, es una suerte de carácter secundario masculino: tienen barba, pito, voz gruesa, récords, y la manija en general.

Mientras, una puede mirar por la ventana hacia la autopista y ver que los hombres conducen autos. Ellos manejan. Cuando maneja una mujer es porque no hay varones a bordo, y si hay un varón, la imagen del mismo transportado por una mujer se proyecta con el significado de una carencia: será un ciego, un cansado, un viejo, un enfermo, se tiende a pensar, y si alguna evidencia prueba que no es enfermo, ni viejo, ni ciego —o miope— se descuenta que ha de tratarse de alguien carenciado de registro de conductor, o carenciado de la propiedad del vehículo.

"¡Boluda... a cocinar!" gritan los hombres ante la menor sospecha de un



error de las conductoras femeninas. Y es cierto: las mujeres, en general, manejan peor que los hombres. "No nacimos para eso".

Durante un programa de adiestramiento de vuelo de la Fuerza Aérea norteamericana se obtuvieron conclusiones bastante desalentadoras para los planes de incorporar pilotas auxiliares a los planteles de la segunda guerra mundial. Uno de los conductores del programa continuó investigando el tema en escuelas municipales de conducción de automóviles.

Un resumen de esos estudios fue publicado por Sands y Katzman en el *Journal of Labour Research* (Vol. VI, pgs. 347): en promedio, las mujeres tardaban más que los varones en completar su aprendizaje, y las pruebas de destreza mostraban que los varones tenían una mejor performance promedio. Sin embargo, dividiendo a las poblaciones de ambos sexos según su experiencia deportiva, se observó que las mujeres que habían practicado deportes competitivos tuvieron plazos de aprendizaje y resultados de destreza superiores a los del promedio de los alumnos varones, en tanto que la gran mayoría de mujeres sin experiencia en hockey, patinaje, basquetball y otras actividades, provocaba la diferencia aparente entre ambas poblaciones.

Los varones son, desde la infancia, estimulados a la práctica de actividades que facilitan el control de las re-

glas de la inercia y la coordinación del desplazamiento físico con la percepción visual, y ese factor circunstancial explica el casi fundado prejuicio contra las mujeres que conducen.

Como para otras actividades, el hecho de "sentirlas como más propias" o adecuadas a su sexo, facilita en los hombres el aprendizaje ulterior de ciertas actividades, por cuanto los mecanismos de identificación e imitación infantiles configuran una suerte de pre-aprendizaje que, en muchas áreas, está velado a la mujer.

Mientras, estamos preparadas para oír, ante el primer error de tránsito: —¡Boluda...!

M. C. Estévez

Cosita

Querida Ella

Por lo que sé de ti últimamente quisieras ser la feliz poseedora de una conciencia. ¿No te contentas con haber llegado, con tu enorme y variada energía animal, a tener un alma? ¿Un alma que ha perturbado profundamente el ánimo de los filósofos? No, no te bastó la hoguera de las brujas ni la hornacina de las santas, ni la matriz natural con que reproduces seres con las infulas de una copiona de Dios.

Ahora ambicionas el trono y el altar, interrumpir la economía universal, la cincha de las grandes potencias con tu realismo propio del doctorado doméstico, con tu infantil sentido de la equidad que consiste en preservar del progreso y su necesaria ley de trans-

formación, los reinos que te son más familiares: el animal y el vegetal. (No digo el mineral porque a ti no te gustan las cosas que, como las piedras, no tienen sangre ni corazón, pero que, en cambio, tienen Historia, una ciencia que, según tu versión, te ha jugado una mala pasada).

Bien, no voy a consentirte un solo paso más: ¡Atrás! O te encerraré en un zoológico modelo que funciona clandestinamente en Centroamérica, un zoológico en donde la jaula de las feministas está al lado de la de los zorritos.

Voy a recordarte que es lo que quiero:

Quiero tu mirada perdida por un placer que sea el resultado meritorio de mis trabajos forzados. Quiero tus ojos grandes y derramados como los de un animal de presa (un bambi o una gacela, nunca un zorro). Quiero tus párpados bajos cuando lloro o me coloco entre las piernas del Amo. Quiero tus lágrimas cuando, partido como es-

toy entre el amor y el deseo, salgo en busca de otros cuerpos, para marcarlos uno por uno con una simiente que, no está de más decirlo, has aprendido a esterilizar con métodos antinaturales e incómodos.

Quiero tu atención magnetizada por el Fallo.

Quiero tu fe sobre mí, cubriéndome como una caperucita. Si, como una caperucita. ¿Acaso no te conmovían los hombres que accedían a tener un rasgo femenino?

Quiero tu boca bien pintada, para que yo pueda saber si has besado o no a algún otro. Quiero que selles con ella mi cuerpo, que esas marcas sean mis medallas de honor en la guerra de los sexos.

Quiero tus pechos lo suficiente grandes como para apenas desbordar mis manos, pero no tanto como para evocarme su indole nutricia que he olvidado.

Quiero que te muevas a mi compás como otro Yo Mismo y que tu desobediencia sea sólo para arrancarme un placer con el que no contaba.

Quiero tus dientes lo suficientemente duros para no hacerme cosquillas pero no tan filosos como para castrarme o dejarme una cicatriz duradera.

Quiero que te vistas siempre así, como una prostituta, pero no cuando vas al médico y que no te asomen negras puntillas o cintos de raso por los bordes de tu ropa de calle. Que esas

tramas abiertas que escriben sobre tu piel blanquísima sean el argumento del amor, resistentes y elásticos para una barbarie en tono menor (dudo que mi dentadura pueda arrancarlos como mi antepasado, el lobo).

Quiero ver tu sexo sólo en el momento de poder taparlo con el mío. Nada es tan desagradable como la animalidad de una mujer. Y nada hay de más animal que un sexo de mujer, un animal que engulle sin crecer ni morir. No quiero ver tu sangre, me bastó la de tu himen que necesite como prueba de que tu padre no me había engañado. Detesto los ciclos cuando no son mares o cuando no duran nueve meses.

Quiero tu instinto ágil y alecciona-

no como la que tuve ni como la que desee, sino como la que podría tolerar, aunque no tan semejante como para que tu contacto me repugne.

Quiero tu mente en blanco, no tus maquinaciones de loca.

Te quiero muerta o dormida o una mujer robot si no tuviera miedo de escuchar en tu pecho dos corazones.

Quiero tu sangre para mi apellido (te dije que no me gusta verla), tu



dor para orientarme allí donde el conocimiento no llega. Pero si exageras, te llamaré bruja y te quemaré.

Quiero que me aceptes en tu cuerpo cuantas veces yo quiera, pero no tantas. Porque entonces te haré responsable de matar mi deseo en rutina, o te acusaré de desear más allá de mí y te llamaré ninfómana.

Quiero que seas como una madre,

sexo como un guante, tu goce como una orden al mérito.

También te quiero como si fueras un hombre, que me recuerdes a los hombres sin que yo tenga necesidad de ellos.

Quiero tu vida interior para saber quien vive ahí y tu pasado para saber a quien hay que matar. Quiero un contrato que lleve solamente tu firma.

Quiero tu laboriosidad, no tus creaciones. Quiero tus manos para que me toquen o me curen y tus pies para que vengas a mí, constantemente, constantemente.

Quiero todo y, a cambio de eso, tú me quieres a mí. ¿No es cierto?

Entonces prométeme que vas a olvidarte de tener conciencia.

Acaso no te encanta que te llame

“Cosita”?

un beso de

El

(Carta didáctica dirigida a una mujer y a todas las mujeres, a pesar de que se dice que ellas no aprenden nunca).

PERSONAS



María Elena Oddone: DEVENIR FEMINISTA

—Estaba ciega, no veía nada, como si hubiera tenido un velo. Ni siquiera el velo de las árabes, el velo de las árabes no les cubre los ojos y les deja ver algo; yo tapada, sumergida en la alienación, empecé a correrlo, muy de a poco, y en adelante no fueron sino etapas del mismo proceso —esa palabra ha quedado muy fea, sería preferible "devenir"— hasta la liberación.

—Empecé a darme cuenta por el lado económico. Mi marido tenía una carrera ascendente y ganaba un sueldo, tenía sus brillos. Yo hacía un trabajo bruto, doméstico, y no recibía nada. Ni se me pasaba por la cabeza que la maternidad también era explotación, la creía natural. Lo que hacía no me servía para ganarme la vida. Se me daba un monto para toda la casa, y de ahí tenía que sacar para mis cosas. Si pedía más no me lo negaban, pero me resultaba humillante pedir.

A los treinta años, con los hijos ya crecidos (cuatro, entre los siete y los once años), la princesa dormida comienza a percibir un sopor hediondo. Ese sopor aislaba a su casa —acicalada, almbarrada— de un mundo "despiadadamente cruel, gente pobre que a nadie le importaba, una beneficencia que de nada servía".

—¿Y hubo un salto de repente? ¿Un brote, una pelea?

—No, el proceso fue espantosamente lento, duró 15 años. Yo siempre tuve el vicio de leer lo que me caía en manos, novelitas históricas...

—...Andaba con mis preguntas que nadie de mi ambiente podía contestar, se me reían. Y no me decían nada. Pero un día el librero me dijo: "Llévese esto que le va a interesar". "¿Cómo, dos tomos, quién es esta Simone?" "Una escritora francesa, ¿se lo envuelvo?". Fue un shock. Agarré el índice y me fui de cabeza a la parte: "Madre", "Ama de Casa". Durante tres o cuatro días lo tuve que dejar, tan fuerte era. Fue un cataclismo, muy desagradable al principio. Tener un shock nunca es placentero. Pero era todo lo que yo venía intuyendo, dicho de una forma tan cruda. Durante años lo leí y releí, sé partes de memoria, es como mi Biblia. A partir de ahí vi claro y el matrimonio comenzó a desmoronarse. Porque cuando una ve claro ya no puede encontrarse cómoda.

—Pero no te soltaste enseguida.

—No, pero ya estaba resuelto, sabía que mucho tiempo no iba a durar, que alguna vez iba a ser completamente libre. Una vez que tomé conciencia de todo, vino la otra etapa, que fue la más difícil. ¿Qué hacer? Si lo que tengo no me hace feliz, cuando era el sueño de toda mujer casada de mi clase, ¿qué es lo que me hace feliz? Ni siquiera lo sabía. Ya no soportaba la tarea doméstica, ir todos los días al mercado, pensando: qué voy a hacer de comer —preocupación constante—. Cuando los chicos entran en la adolescencia, la casa se vacía, tengo más tiempo para pensar, meditar, leer. Después de **El Segundo Sexo** todo lo que veía sobre la mujer lo compraba —sobre todo psicología femenina, que abundaba—.

A los 44 años deja al marido y los hijos, y se hace feminista. Un **Segundo Sexo** ahogado en whisky y Seconal. Contra la Familia, la Iglesia y el Estado. A veces sola, siempre apasionada. Boicoteada por el Sindicato, amenazada por las Tres A. La concientización ya pasó, viene la hora del liderazgo. Una charla de amigas con Rosa L. de Grossman.



—Estabas sola, las mujeres de tu clase eran como vos antes, pura peluquería y té con tortas. Si lo más difícil es salir de esa celda acolchada, ¿cómo hiciste?

—Mirá, ahí tengo un período terrible, la crisis más brava que he tenido, y se me dió por beber. Es la primera vez que lo cuento, pero puedo decirlo. Estaba viviendo en un país muy frío, el Canadá, y ahí todo el mundo bebe mucho. Cuando volví, seguí tomando, ya no por frío, le había tomado el gusto. En realidad buscaba en la bebida poder dormir, porque no dormía. Después, como bebiendo tampoco dormía, me dí a las pastillas, los barbitúricos, que se vendían libre en esa época, año 61. Y me hacía un buen cocktail todas las noches, con whisky y pastillas.

—Un cocktail medio suicida.

—Sí, pero yo no quería suicidarme. Quería dormir, descansar, y no hallaba descanso, ni en el alcohol, ni en las pastillas. En un momento me llamé al orden porque me sentía muy mal, en todo sentido, tenía que decidirme de una vez. Lo que mi familia no entiende es que yo salvé la vida, no la vida espiritual, intelectual, la vida física. Si hu-

iera seguido así, si no hubiera tenido el impulso, el coraje de decir: hasta cuándo, no estaría contándotelo ahora, pónela la firma. Iba barranca abajo, dependía de mí poner el punto final, y lo puse.

Como en una inversión de los cuentos de hadas, la princesa hogareña se convierte en bruja. Se declara en huelga, se niega a cocinar, a hacer los mandados, a limpiar, sale a buscar trabajo. ¡Es el Escándalo! Pero estaba completamente sola.

—La segunda ola de feminismo empieza por el 63, en Estados Unidos, pero yo tardé mucho en enterarme. Poco a poco me fui conectando con revistas feministas americanas, venían en inglés y uno de mis chicos me traducía los artículos. Todavía vivía con mi marido cuando empecé a juntar mujeres, amigas, después del té les hablaba del feminismo. Hasta que salió publicada una carta mía en **Claudia**, criticando un chiste machista. **Claudia** decía que en este país no había feministas y yo me declaraba feminista, con nombre y dirección. Ese día al té feminista no vino ninguna, los mari-

dos no las dejaron. En cambio, comenzaron a llegarme cartas y aparecieron las feministas de UFA (Unión Feminista Argentina). En ese mismo año (72) me separé, al principio me quedé viviendo en la casa familiar con mis dos hijas. Y constituí mi grupo: **Movimiento de Liberación Femenina**.

—Una cosa que nunca supe: ¿por qué no te integraste a UFA?

—¿Y para qué lo iba a hacer? Ya tenía un grupo, tres o cuatro mujeres. Es una cuestión personal. Bueno, hubo personas con quienes no simpatice. Motivos personales y no políticos. Pero empezamos a trabajar juntas, volantes para el Día de la Madre, conferencias, etc...

Vendida la antigua casona —cuyos réditos fueron a parar a la causa—, María Elena se refugia en un departamento alquilado. En el jardín ha puesto una mesita y ha servido pollo con vinillo. Un gran retrato suyo, ataviada de gala con un vestido largo, preside la sala. Ese brillo ha dejado los drapesados, pero se ha traspasado a una vitalidad desbordante e itálica. Recuerdo una de las primeras veces que la vi, en el vernissage de presenta-

ción del primer número de **Persona**, por el 74, en el Alvear Palace. Yo venía de la facultad, cargada de libros, con un jumper de jean desteñido, según el punk de estilo. De carmín y breteles, María Elena esgrimía una sensualidad arrasante, que hacía huir a los modelos de feminista traje sastrero, lavada y distraídamente lesbianizada, de las que recorrían pidiendo el sufragio las calles adoquinadas sin que se les saltaran las tapitas. Pero esta **Persona** no tardaría en suscitar las iras del terror.

—Lo que pasa es que la salida de **Persona** coincide con el auge de las Tres A. Salí un producto que ideológicamente tenía grandes fallas, pero que igual implicaba un gran esfuerzo. En parte por falta de concientización mía, en parte porque yo no tenía idea de cómo se hacía una revista y puse en la redacción a dos personas masculinas, que no siempre me aconsejaban bien. Igualmente provoca, provoca amenazas. En ese tiempo tenía algo de plata y pude hacer publicidad, pero el Sindicato de Canillitas me sacó la revista de la Capital y me la distribuía sólo en el Gran Buenos Aires. Había salido en la revista **El Caudillo** una nota contra el feminismo y contra **Persona**, entonces yo asocié los dos hechos.

—Después viene esa denuncia de **Valentina**.

—Sí, habíamos sacado un volante para repartir en la puerta de los colegios secundarios, donde les decíamos a las pibas adolescentes las diferencias entre ellas y sus hermanos; por ejemplo, a vos te obligan a venir a cierta hora, 8 ó 9 de la noche, y a decir con quién estuviste, y tu hermano puede volver a cualquier hora y no le preguntan nada. **Valentina** hizo un gran escándalo por Canal 11, y se desató una lluvia de amenazas.

Era la época del Grupo Política Sexual (conjunto con gays, feministas y varones no machistas), y me acuerdo de una de las escenas finales, casi patética: **Ruth Kelly** (la prostituta) durmiendo sobre las pilas de **Persona** no distribuidas, el teléfono sonando permanentemente con las amenazas más disparatadas, muchas mujeres huyendo despavoridas...

—Sí, me iban a volar la oficina; tanto que el consorcio me pidió que me fuera. Al principio no le daba bola a las amenazas, pero un día me dicen: Si no cree, lea la revista **Cabildo** la semana próxima. Lo hice, y reproduciendo mi volante, bajo la forma de un reportaje comentado párrafo por párrafo. Ahí me asusté y me fui a una quinta de las afueras. No aguanté más de 15 días, me aburría. Así que volví, y tuve mi gran encontronazo con las feministas. Para el Año Internacional de la Mujer, feministas e izquierdistas habían formado el Frente de Lucha por la Mujer, que convocaba a un acto público en el teatro SHA. Aparezco, y quieren impedirme la entrada, porque yo estaba amenazada. Que por favor no entrara, porque había personas con antecedentes. Pero a mí me parecía que si tenían antecedentes los que tenían que salir eran ellos y no yo.

De modo que entré y unos 15 salieron; eso cayó muy mal entre las del Frente. Ellos tenían sus razones, en ese tiempo se mataba mucha gente. Pero mi razonamiento era: para venir a buscarme, no lo van a hacer en un acto público; yo vivía sola, todo el mundo sabía dónde, en todo caso me prenderían a la salida y no en medio de 500 personas. Les dije: si estamos en la lucha nos arriesgamos, si no me quedo en casa haciendo crochet.

El vinillo, el pollito. La ensaladera de porcelana y el tintineo del bacarat. Riesgos del heroísmo: la radicalidad, la efusión, la exaltación, el "efecto Delacroix" ("La libertad guiando al pueblo"), las proclamas enérgicas e intransigentes, ¿no harán prevalecer el terror sobre el encanto? El miedo, la conmoción, que ciertas "verdades radicales" causan, ¿aplazarán acaso el eco liberador que se desea provocar?

—Hay cosas que el feminismo ya discutió, ya resolvió, temas exhaustivamente analizados y sobre los que se ha llegado a conclusiones totales. Hay que aprovechar las experiencias americanas y europeas, y quemar etapas. El feminismo argentino es subdesarrollado, tiene miedo de caer mal, de no agradar. Y, sobre todo, le tiene miedo a la soledad. Por eso hay alianza con las mujeres de los partidos políticos. Esas alianzas pierden al feminismo, lo diluyen. La fuerza del feminismo no está en el número, sino en el coraje de alzar la voz en el desierto y decir verdades que asustan, pero que en el fondo de su conciencia cada mujer las sabe ciertas. Eso valdría para el aborto y vale, sí, para el tema de la violencia sexual, otro tema álgido, urticante, rodeado de un manto de silencio. Lo hemos sacado a flote y recibimos cientos de denuncias, mujeres que no se animan a ir a la comisaría, pero que vienen a contarnos. Es un problema violento, una violencia sexual que afecta a todas las mujeres, una cuestión popular que no debemos evadir. Lo que pasa es que la verdad siempre provoca un shock. A mí me pasó cuando leí a **Beauvoir**. La reacción es la negación: "Ah no, a mí no me puede pasar esto". Hasta que una se familiariza con la idea de que el ama de casa es una oprimida, una explotada. Pero no puede quedarse en eso, lleva a veces años de sufrimiento superarlo. —Pero no se trata sólo de la victimización, del sentimiento de ser una pobre víctima. Hay también un deseo de fuga, un impulso de rebelión. —Claro. Pienso que es la etapa que sigue a la victimización. No te podés quedar en el lamento. Sino evadirte de eso para hacer un proyecto de vida, en el cual una deja de ser víctima y pasa a ser protagonista.

—Yo no sé, más que un proyecto de vida es como una apertura a todas las vidas posibles, un salto al infinito...

... en el cual la vida es goce, porque antes no lo era. Antes, cuando una consigue el goce, es tanta la opresión, que el goce es una especie de transgresión de la que te sentís culpable. Es un poder gozar de lo que se hace, rescatar el placer; yo no conocía el placer, lo busqué de acuerdo a lo que me gustaba y lo que quería. A mí el feminismo me descubre que yo puedo hablar en público, escribir, captar la atención de la gente, vivir sola sin sentirme mal ni sentir la soledad. Vivir sola, que no es lo mismo que estar sola. Ir descubriendo todo eso es maravilloso.

—Has accedido a un montón de cosas, de gente, de experiencias, que estaban excluidas de tu vida burguesa de señora conyugalizada.

—Pero al mismo tiempo esa vida de señora burguesa me ha servido muchísimo, haber vivido en carne propia los tres pilares en que se asienta la opresión femenina: la maternidad, la sexualidad, el trabajo doméstico. Si no los hubiese conocido, no podría expresar que realmente es la más inicua y terrible explotación que existe, que un hombre no conoce jamás. Hubiera tenido que imaginármelo, que leerlo.



OPINIONES

La izquierda

—Al principio, cuando empecé a concientizarme, recorrí varios partidos. Porque siempre me gustó la política. Pero vi que las mujeres hacían el trabajo hogareño: atendían el teléfono, los hombres se reunían aparte...

—En el 73, pusimos una sede feminista en la Boca, una experiencia con las mujeres proletarias que fracasó. Pero fracasó porque el ERP tenía copado el barrio y nos hicieron una guerra terrible. Ahí descubrí que los que se decían revolucionarios les pegaban a las mujeres, no las dejaban salir de la cocina, etc. Y no eran proletarios, sino estudiantes que militaban en grupos clandestinos... Y las mujeres de izquierda, también, son terriblemente machistas.

Contra la Iglesia

La Inquisición continúa firme bajo la forma de una guerra de la Iglesia contra las mujeres y los homosexuales.

—Creo ser la única feminista que ataca públicamente a la Iglesia en este país. Es un frente de lucha que no se debe descuidar. Es un poder bastante disimulado, espiritual y material: nunca se sabe si el edificio frente al cual una está paseando es de la Iglesia. Acuso a la Iglesia de ser la principal promotora y sostenedora de los edictos policiales, cuya derogación es una exigencia feminista de primer orden.

Feminismo y liderazgo

Como la mujer sólo ha conocido líderes masculinos, identifica al liderazgo como algo machista, malo en sí. Lo malo es el uso que se hace del liderazgo: no se puede comparar Gandhi con Hitler. Lo que hace a un líder es una serie de condiciones: empuje, fuerza, conocimiento, seguridad, vitalidad, energía, objetivos claros y precisos. Cuando ellas están aplicadas a una lucha reivindicativa, le hacen un buen servicio. Negar la existencia de las líderes es igualar por lo más bajo, pensar que todas somos iguales en cuanto a nuestra personalidad. En la recusa a la líder, hay en la mujer un resabio de la femineidad esclavizante.

No se ha pasado del estadio de victimización a la fase de la afirmación vital. Considero que yo personalmente tengo condiciones de líder, a otras les parece que eso es autoritarismo, pero se equivocan, yo no quiero imponer nada a nadie. Sólo me molesta la falta de disciplina. Las que combaten a la líder están retardando la acción del feminismo, pues siendo el movimiento no jerárquico la manera de avanzar es acercándose y apoyando a la líder, no dejándola sola. Dedicarse totalmente a una causa exige tiempo, esfuerzo y mucho amor; y no todas tienen ganas o condiciones para eso.

Hace poco tuve un problema con mi grupo, pues algunas mujeres querían hacer "concientización", una práctica de los albores del feminismo. Eso de encerrarse para la confesión ya pasó, la concientización va surgiendo a medida que se discuten los temas de la lucha. Por otra parte, el feminismo no puede quedar restringido a los temas exclusivamente femeninos, tiene que cuestionar al conjunto de la sociedad y al Estado masculino.

Hoy en día el feminismo debe salir con consignas revolucionarias: aborto, lesbianismo, sexualidad libre, separación de la Iglesia y el Estado. Y sobre todo, debe dejar de tener miedo: no importa el número cuanto la calidad. Al progreso hay que crearlo, que inventarlo, bancarse que nos tiren con todo. La lucha es así. ¿Somos feministas o señoras gordas?

Rosa L. de Grossman

CARTAS SOBRE LA MESA



CARTA ABIERTA A MARIA ELENA WALSH

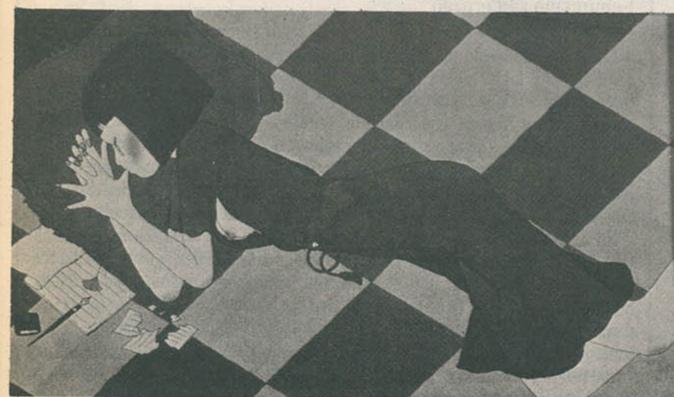
Querida María Elena: Hemos sabido, por un reportaje aparecido en *Alfonsina* N° 1, que estás en desacuerdo y te parece mal la asignación de un salario y la agremiación de las Amas de Casa.

Que el salario sea una forma de etiquetar (en el sentido de consolidar) a las mujeres en las tareas domésticas es, desde nuestro punto de vista, una afirmación errónea o por lo menos equívoca y quisiéramos explicitar públicamente las razones:

1.- Nosotras sostenemos que el trabajo doméstico debe ser reconocido como cualquier otro trabajo, ni más ni menos. Ello implica no sólo el reconocimiento moral —que merece cualquier trabajador que desempeñe con idoneidad su profesión, sea médico o plomero— sino también el legítimo reconocimiento económico que diferencia desde hace algunos siglos a los trabajadores, intelectuales o manuales, de los esclavos o los siervos de la gleba.

2.- Pero la falta de reconocimiento económico del trabajo doméstico requiere un carácter especialmente discriminatorio por cuanto un obrero tiene derecho a agremiarse y a percibir un salario digno por su trabajo (por lo menos eso es lo que pensamos la mayoría de los argentinos). Sin embargo las amas de casa no tendrían ese derecho. Hay una sola explicación: son mujeres y están realizando un trabajo que la "naturaleza" les asignó. No se trata entonces, solamente, del respeto o la admiración que nos inspira tal o cual trabajo (sea el doméstico o la arquitectura) sino del respeto que nos inspira tal o cual trabajador (que no es lo mismo).

3.- Que el salario las sumerja en peores condiciones de trabajo es por lo menos una hipótesis cuestionable, por



cuanto a nadie se le ocurriría la idea de que un trabajador pasará a ocupar una mejor y más digna condición a partir de estar mal pagado, o peor aún, a partir de ser dejado sin un peso a fin de mes, situación que padecen las amas de casa, no tienen un solo peso propio. ¿Qué harían las mujeres con sus propios pesos? No lo podríamos asegurar, porque depende de muchos factores. Pero, en todo caso —si es que de hipótesis se trata— un sueldo digno por el trabajo que se realiza, es sensa-

to pensar, sería usado para la propia superación y no para la degradación.

4.- Siguiendo este criterio, no podríamos afirmar seriamente que un trabajador bien remunerado o un ama de casa asalariada no aspirarían a ser otra cosa. Se trata de una hipótesis amarga, pues ya sabemos que en nuestro país muy pocos eligen o deciden lo que quieren ser, y las mujeres menos aún. ¡No es posible pensar que se elija ser un trabajador no remunerado! Nos llena de sorpresa, María Elena, que siendo como eres uno de los baluartes que las mujeres tenemos en nuestro país en la lucha por nuestros derechos, analices y observes a las amas de casa desde la posición de quienes, sea como sea, han podido elegir. Las mujeres NO ELIGEN SER amas de casa. Los intrincados mecanismos de esta injusticia discriminatoria los hemos aprendido muchas de nosotras de tus propios escritos y reflexiones.

5.- Con respecto a cómo resolver el trabajo doméstico creemos esencial lo que forma parte de la tradición de cualquier trabajador: combatir el aislamiento mediante la agremiación.

La lucha individual dentro de la familia "a cargo" es desgastante (y aún cuando se notan avances en este campo y hay maridos "que colaboran") pues no se trata de un problema factible de resolver dentro de cada pareja o familia, sino que se trata de un problema social mucho más complejo y que debe ser resuelto en ese campo. La sociedad patriarcal está estructurada en su totalidad sobre una división de pautas, roles y tareas que van más allá de la buena o mala voluntad de los integrantes de una familia. La agremiación nos permitirá poner en primer plano la solidaridad entre las propias mujeres —directas interesadas— para dar a las tareas domésticas una resolución de orden comunitario y social. Y aquí no se trata de una hipótesis, sino de nuestra propia experiencia en la constitución del Sindicato de

podrían pasar con su bollo de ropas sucias por la lavandería y el abuelo podría retirar de la rotisería la comida que guste toda la familia.

MARIA ELENA: Las mujeres tenemos que poder encontrar dos cosas que para cualquier ser humano son indispensables en este mundo de hoy: tiempo y dinero propios. Y si es verdad que muchos hombres tienen poco de ambas cosas, a las mujeres se nos niega hasta la legítima aspiración a organizarnos y luchar para conseguirlos.

Con tiempo y dinero propios podremos empezar a levantar la cabeza, emparezaremos a poder pensar en nosotras

Querida Alfonsina:

Esta es la primera vez que le escribo una carta a una revista y mi marido me dijo que para qué perder el tiempo si seguro que no me la van a publicar, que lo de las cartas es todo mentira y las escribirán ellos mismos y que en esa revista seguro que son todas unas homosexuales. El lo dijo con otra palabra que no es para escribir. Pero yo les escribo lo mismo porque me encontré la revista en el consultorio de mi dentista que alguien se la olvidó y era el primer número y las dos cosas del aborto que a todas las mujeres nos interesa y me puse tan nerviosa que dije, por lo menos me desahogo. De lo que leí en el primer número había dos notas, una de una que se llama Estévez, que me pareció un poco carnera pero por lo menos se entendía bastante. La otra María Moreno que le contestaba se ve que es una persona mucho más culta, alguien que ha leído mucho, y yo misma, que siempre estoy leyendo todas las revistas y que tengo mi título de bachiller no le entendi ni medio, si me permiten la expresión, aunque se veía que en general estaba más del lado de nosotras que de la patronal. Ahora después, leyendo la del otro número, que le contesta Estévez, me di cuenta que esa señora aunque no sea tan culta como la otra, debe ser muy INTELIGENTE y tampoco de "eso" hay que abusar. Porque no siempre los inteligentes tienen razón. Porque si no se pondrían todos de acuerdo entre ellos para mandar a los demás y el mundo andaría mejor o peor pero todo para el mismo lado en vez de como ahora que uno encuentra un inteligente que dice blanco y el otro que dice negro, y muchos así como una ni muy muy ni tan tan que lo siguen a uno y a otro y así se arman las guerras.

Entonces, yo le quería contestar a Estévez que algunas cosas que dice están muy bien y a mí nunca se me habían ocurrido y otras son pavades por no decir otra cosa más fea. Porque a mí me parece que se le mezclan las cosas y una cosa es defender o justificar el aborto y otra es querer que haya leyes más tolerantes o que directamente sea legal. Porque yo no sé mucho de las feministas menos de la Alicia Moreau de Justo que siempre hablaba mi papá y que es una señora que yo admiro, de las otras feministas no sé qué pensarán pero casi estoy segura que ninguna defiende el aborto que es una cosa tan mala que nadie la puede defender que sirve para matar personas humanas como bien dice la señora Estévez. Y yo leí por ahí en una revista de La Nación que en un lugar mantenían a los fetitos vivos para hacer experimentos porque en ese lugar el aborto era legal y la ley no los protegía y se me pusieron los pelos de punta. Entonces yo creo que estamos todas de acuerdo que hay que luchar "contra el aborto" y "a favor de que

mismas y en los demás, podremos empezar a participar (la famosa palabra) a actuar, a discutir, a cultivar facetas cercenadas de nuestra personalidad, en suma podremos empezar a aprender a vivir, que también es un aprendizaje. Un ser humano que no dispone de tiempo ni dinero, es hoy un siervo de la gleba. Y tiempo y dinero propios es lo que las mujeres no tenemos hoy, no por elección sino por compulsión.

Te saludamos con el afecto y reconocimiento de siempre

María Recabarren
Por la Agrupación de Mujeres del Frente de Izquierda Popular

sea legal", porque una cosa va con la otra.

Porque si vamos a la verdad de la milanesa ahora las leyes no serán tolerantes pero al aborto bien que se lo tolere, que si no se les muere una paciente con los aborteros nadie se mete. Entonces por eso pienso que el aborto tiene que ser legal, como quien dice, que se pongan las cartas sobre la mesa ¡y ahí sí entrar a pelear con todo! Porque abortar al final le puede tocar a cualquiera pero unas se pueden dar el lujo de pagar caro y hacer las cosas bien dentro de lo malo que es eso, y están las otras que no pueden pagar y más de una se arruinan por dentro y no son justamente las que andan pensando en el cuerpiño de la chica de Swing o en las vacaciones en Punta del Este como dice ella. Y por eso pienso que es una maldad querer que siga siendo prohibido para que siga todo como hasta ahora, que las pobres mujeres se embromen y se siga haciendo escondido y aquí no ha pasado nada y eso es HIPOCRESIA.

Porque pongámselos que ella tenga razón y yo la verdad no tengo conocimientos para discutirlos, pongámselos que el aborto sea por culpa de los hombres y de este mundo que ellos nos hicieron que a muchas nos gustaría cambiarlo, pero mientras tanto las cosas son como son y tenemos que defendernos como podemos de a poquito y mientras que no se dé vuelta la tortilla por lo menos ir consiguiendo algunas cosas, como que la ley no esté en contra de nosotras. Por eso yo digo que si al aborto lo armaron los hombres, a las leyes que están en contra ¡también las hicieron ellos! para complicarnos todavía más.

Alma Márquez de Brancusi

AVISOS DE REALIDAD

Cómo somos. Sigue en Lugar de Mujer la exposición de los "autorretratos" de Alicia D'Amico, algunos de los cuales salieron en el n° 3 de *Alfonsina*. Es hasta el 30 de marzo, de lunes a viernes de 17 a 21, en Corrientes 2817, 5° izquierda.

Atención. La Asociación de Profesionales en Psicología Psicoanalítica atiende niños, adolescentes y adultos en consultorios privados y con honorarios institucionales. Para solicitar turno llamar de 9 a 19 hs., de lunes a viernes, al 824-2180.

Cantad oh musas. El 30 de enero vence el plazo para la recepción de trabajos que opten al premio de poesía Feria del Libro 1984, para autores argentinos inéditos y menores de 40 años. El premio consiste en diploma de honor y publicación de la obra, y los originales deben presentarse o enviarse por duplicado y con señas de identidad a Córdoba 875, 8° "F".

En el centro de su comedor diario la mujer fakir bebe un vaso de naranjada de sobre. Las flores artificiales, acomodadas en una jarra de vidrio coloreado, soportan bien el calor de la tarde y el viento del ventilador no les mueve un solo pétalo. Junto a la mesa, el payaso Chocolate, vestido "de particular", acaricia un álbum de fotografías. En el patio, jugueteando: dos perritos pomerania, uno de ellos rapado como un colimba.

La mujer fakir se apropia del álbum de fotografías que es de lomo colorado, sujeto con una cinta de raso. —Ve, esta es mi camita de clavos. Yo coloco acá la cabeza y allá los pies cruzados uno sobre el otro. Como Cristo.

Eso. Y encima se pone una planchuela de fierro de diez kilos en donde un hombre le pega con una masa. Y soporta los golpes en el estómago. O si no pide que cuatro personas del público pasen al frente y se le coloquen arriba. "Yo corto el peso a base de concentración", dice.

—¿Y eso cómo se aprende?

—De inmediato. Me gusta hacer lo que nadie hace. No es un suplicio, es un don. Tengo una concentración mental extraordinaria para poder dominar. Controlar cosas de mí. Por ejemplo yo me voy a operar y le digo al médico: opéreme porque yo no le tengo miedo ni siquiera a una aguja. Yo nunca le di importancia a las enfermedades. Salvo a la de la boca (ligera parálisis facial). Es como si estuviera comiendo un caramelo. Pero un médico me dice que es reuma y otro que son los nervios. Pero al dolor no lo siento, es una ilusión.

—¿Pero, fuera del escenario, ni siquiera una jaqueca...?

—Nada. Yo me atravieso los brazos, los senos, las piernas con agujas de coser colchoneras, con alfileres de gancho o con esos broches de fantasía que son tan llamativos, ¡y nada! El otro día me fui a sacar sangre porque me estaban por operar y la chica me buscaba y me buscaba la vena. Le dije, sacame de las manos porque yo no siento el dolor.

Y me sacó de las venas de las manos que suele ser tan doloroso. La verdad, yo siento dolor cuando se me ocurre.

—¿De qué la estaban por operar?

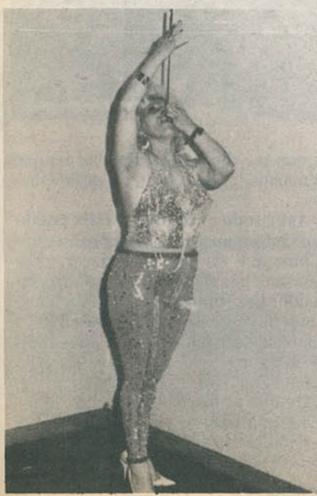
—De pólipos en la vejiga.

—¿Y eso no la hace sufrir?

—Es tremendo; no, tremendo no es. Es molesto. El dolor es una molestia.

—¿Y siempre tuvo esa capacidad?

—Desde chica. Me acuerdo que una vez mi mamá me mandó al centro a hacer unas compras. Tenía unos siete años. Y me compré unos aros y cuando volví a mi casa ya tenía los aros puestos. Me había agujereado yo misma las orejas por el camino. Después, a escondidas



Diálogo con la mujer fakir

Amalia Martí es una mujer desmesurada que tragó sables, escupió llamas y fatigó lechos de vidrios y/o clavos en circos, vistas y confiterías danzantes. Amalia Martí es un portento pantagruélico con perritos pomerania, una gran señora que pontifica sin dolor.



me hice fabricar un sable de fierro niquelado de cuarenta centímetros. Para practicar.

—¿Sus padres trabajaban en el circo?

—Mi papá era trapeceista, pero mi mamá no era partera. Se llamaba Francisca Pérez.

—Y hacia parto sin dolor...

—Usted se ríe, pero dicen que tenía la mano muy suave.

—¿Y usted tuvo hijos?

—Tres: Juan Oscar, Elvano y José Anibal. Con ninguno tuve dolor.

—¿Y alguno heredó su capacidad?

—No. Pero, por temperamento los tres se parecen a mí. A los tres se les dio por la música. Elvano es profesor de guitarra. Los otros venden aparatos electrónicos. Tengo un nieto de ocho años, y justo cumple años hoy.

—¿Usa algún método para tragar sables?

—Concentración, mucha concentración. Para tragar sables hay que poner bien la tráquea hacia atrás y no pensar en otra cosa que en lo que se está haciendo porque en cuanto te descuidas te la mandaste.

—¿Le pasó alguna vez?

—Una sola; estaba trabajando en una confitería de La Plata. En ese entonces yo era bailarina. Y tenía mucho éxito. Cuando hice el número del baile vi que cerca del escenario había un diputado que estaba enfermo. El había mandado sacar la orquesta completa porque le hacía mucha bulla.

Había dejado sólo el piano. Y se ve que me puse un poco nerviosa porque cuando me tocó el número de los sables no me concentré. Y me pasó el sable por el esófago. Estuve ocho días sin mover la lengua. Por la garganta no me pasaba ni una cucharita. El sable es el número más peligroso. ¿Usted sabe lo que es meterse todo esto

adentro? (muestra un sable de cuarenta centímetros).

Pero no sólo hago cama de clavos, también hago cama de vidrio. Rompo cuatro botellas delante del público. Después camino por arriba de los vidrios. O me acuerdo con la espalda limpia. Uso trajes especiales, de luces con, como dije "espaldas limpias". Me acuerdo y me pongo encima cuatro personas del público. Y aguantó el peso sin chistar. Y el público me adora. Hace apuestas, pone plata a mi favor. O me desafía: "¿por qué no se traga una copa delante de la gente?"

—¿Y usted la traga?

—Una vez me comí una copa de sidra.

—¿Y además traga fuego?

—Ah, sí. Soy la única mujer tragafuegos del mundo. No debe haber ninguna otra porque cuando se hace una película con un tema así, me llaman a mí. Y tengo que viajar. También hago películas para mandar afuera. Hice *El cazador de la muerte*, que se fue a EE. UU.

Para lograr el fuego uso querosene, que tiene tan feo gusto, pero ya estoy acostumbrada. Lanzo llamas en forma de estrella muy vistosas. Y hago un número que llama mucho la atención: con antorchas pongo fuego acá, fuego allá y cuando la llama está bien grande, en el medio planto la bandera argentina, y la bandera no se quema.

—¿Usted protege la bandera con alguna sustancia?

—No, la bandera no se quema, sea del material que sea. Además si quemó la bandera argentina, sería el fin de mi carrera, ¿no le parece? ¿Pero por qué no le hace un reportaje al perro?

—¿Al perro?

—Sí, ¿no ve que es famoso? ¿No se acuerda de esa propaganda que dice "Boby, mi buen amigo"? Bueno, es él.

El perro que más animó fiestas infantiles en Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires. Hizo cine, televisión. Trabajó con Thelma Biral. ¿Ve esta foto?, es de *Los viernes de la eternidad*. Acá está Boby con Thelma. Es en la escena en que ella se enloquece. Muy interesante esta toma: el perro la está atendiendo ¿ve?

—¿Usted misma lo instruyó?

—Sí, pero también es herencia. Los papás son perros de circo. Aunque la hermana me salió cabeza dura, hace un año que le enseño y ¡nada! Pero Boby es algo grande, un perro que fue a otro país.

—¿Lo compró? ¿Se lo regalaron?

—Me lo regaló la madre de los Indios Tacunau. A ver, Boby, salude a la chica, salte, así, muy bien.

—¿Y ahora, no extraña el circo?

—A mí el circo mucho no me gustaba. Eso de andar entre la tierra y el frío ya me aburría. Además cuando la gente empezó a pedir otras cosas de mí, cuando me llamaron del teatro, del cine, de la televisión, ya empecé a no ser para el circo. Empecé otra vida, una vida muy feliz.

—¿Una vida de éxito?

—Y de mucho cariño. Será porque nunca fui envidiosa, me di siempre con todos y si había una chica más linda que yo, con mejores trajes, que bailaba mejor que yo, en lugar de hacerle el vacío, me le acercaba.

—¿No es celosa?

—¡Qué va! Usted sí, se le nota en la cara. Yo era celosa en mi primer matrimonio. Tenía quince años y el diecisiete y le gustaba mucho la farra, ir con las chicas por ahí. Y yo me quedaba en casa llorando. ¿De qué me sirvió? Con Chocolate hace trece años que estamos juntos y yo le llevo también un montón de años. Y no estoy celosa. Es una filosofía. Vienen mis amigas, lo besan, lo abrazan. Yo, ni mío. Así como lo ve, de buen mozo. Ni una noche salió fuera de casa. Siempre conmigo. Porque cuando un hombre se quiere ir se va igual, tenga muchos o pocos años. Se escapa aunque sea a la hora de la siesta. Por eso yo no soy celosa. Es una filosofía.

—Y durante su vida artística ¿los hombres no se asustaban con lo que usted hacía? ¿No los espantaba?

—Al contrario, me alababan. Venían a mí camarín para ver si me tomaba algo. Porque yo puedo arrastrar un coche con los cabellos. Y con seis hombres de cada mano, no me abren los brazos. No hay mujer que haga esas cosas, por eso me alababan.

—Y como ama de casa ¿se las arregla?

—Yo en mi casa hago todo. Ahora mismo acabo de hacer sesenta empanadas, ¿no es cierto, Chocolate?

Mariana Imas



Renata Schussheim: "Los amores fascinerosos"

"Su dibujo es como ella. Y ella es para mí uno de los seres más bellos (por fuera y por dentro) que me haya dado a conocer y amar en este mundo feo, neurótico y violento en que vivimos", dijo Vinicius de Moraes de Renata Schussheim.

Entonces uno llega a la casa de Renata y mientras se la espera, imposible no asociar esa casualidad: que la mujer cuyo nombre significa vuelta a nacer sea la autora de Fénix, esa figura que vuelve a nacer.

Le pide a su hijo Damián que nos deje un rato a solas, y nos ponemos a hablar de él, que tiene 12 años y cuyo padre es Victor Laplace, que justo llama en ese momento para arreglar quién lo lleva a un lugar y quién lo va a buscar y entonces nos ponemos a filosofar acerca de la marca que es un hijo y cómo se establece entonces una relación para "siempre" con el padre del mismo.

Y claro que es para siempre -dice Renata- por eso los tipos se asustan mucho cuando van a tener un hijo, piensan: ahora me va a tener agarrado de las bolas.

-¿Te seguís preguntando cómo hacer con el asunto ese de sola o en pareja?

-Sí, pero un poco menos que antes, tengo menos interrogantes ahora, tal vez porque hace mucho que estoy sola, en el sentido de convivencia claro, así que me parece que eso es ya una elección. Claro que puedo hacerme mil historias y decirme ¡oh!... estoy sola, pero es evidente que armé una estructura para estar sola. Claro como el agua, ¿vió? (Imitando a la Chona).

-¿Seguís buscando la escena ideal?

-Ah no, eso sí que lo aprendí, creo que puede durar un poco más o un poco menos, pero en la pareja no creo, definitivamente. Lo cual no es del todo fácil para una mujer en este país... a propósito con respecto a la obra... una periodista me dijo que hay muchas feministas enojadas con Fénix. Claro, como el rol de mujer lo hace un hombre y mostramos desde el vamos que es un hombre, con una pollera de tul y el torso desnudo, se ve que no tiene tetas, que no tiene nada y baila con otro hombre que es el amor, es el primer descubrimiento del amor y lo que ves es dos hombres bailando y al final aparece el cuerpo muy deteriorado de una vieja, con pelo muy blanco, con las te-

tas muy caídas y con la panza. Entonces el enojo es por qué no hay mujeres y cuando aparece la imagen de la mujer aparece muy deteriorada. Justamente esta periodista me dijo que en su programa me iba a preguntar sobre esto y yo le dije que le iba a contestar que le dijera a esas mujeres que se vayan a lavar las tetas (dice riéndose, como chiste). Aparte esta no es la historia de una mujer, esto fue hecho para Casanovas, para ese actor, lo pudo haber hecho una mujer o un hombre. Ahí sí que me pregunto para qué esos cuestionamientos tipo fijación, muy ideológicos, la gente tiene una especie de ataque de ideología ahora, ese desmenzamiento tan ferroz de cosas que son mucho más mágicas y oscuras y es bueno que sigan siendo así, ni falta que hace explicar todo...

-¿Te tocó sufrir la condición de mujer en tu carrera?

-Como cosa gorda una sola vez, fue en Italia donde hice una exposición y el marchand me dijo que firme con el apellido, así no se sabía si era hombre o mujer porque las obras de las mujeres se cotizan más barato, por supuesto que no lo hice y firmé con nombre y apellido.

Ahora con este asunto de los sexos, a mí eso de hombre y mujer como muy estereotipado no me interesa, justamente lo que más me llama la atención es lo ambiguo y eso está en toda mi obra y aquí en el caso de la obra, creo que Jean-Francois Casanovas tiene una visión de lo femenino muy apasionante y creo que rescató lo mejor de la mujer y tal como lo hace él creo que no hay nadie aquí que pueda hacerlo, ni actor ni actriz, entonces qué importa si anatómicamente no tiene tetas, pero sabe moverse femininamente en su esencia más bella y diferente y además de todo no cuenta la historia de una mujer, Clarita o Marta Fénix. ¿Y si hubiera sido al revés? ¿Si al final hubiera aparecido un hombre con su vejez y su panza y su pito hecho una pasa de uva, hubieran dicho que es una obra antihombre? El cuerpo es un horror, sea de hombre o de mujer. El deterioro es siempre terrible.



Jorge Falcón

-Me acordé de una frase: "La única violencia es esto de ir desapareciendo poco a poco..."

-Coincido totalmente. La vida no me parece tan maravillosa. Y aquí en Occidente envejecer es terrible, porque no estamos nada preparados para acceder con sabiduría a ese estado donde ni podés desplazar tu cuerpo. Y aquí si no podés ser deseado sos una especie de basura, esta es una "realidad" y entonces por qué esa especie de exigencia de la gente que tiene que recibir ese sol rda que los ilumina para hacerlos felices, por favor, que se lo busque cada uno. Yo pongo ahí lo que pienso no lo que quieren. A veces sien-

to que me dicen: Contámela bien pa' calmarme los nervios (con estilo Chona).

-¿Así y todo el final de Fénix puede ser visto como optimista?

-Claro que sí, hay un renacer, otra vez comienza el ciclo, hay una larva latiendo. Por supuesto que ahí cada uno puede inventarse la que quiera, si es la misma persona, si es otra, si se repite el mismo ciclo, eso ya es de cada uno.

-¿De qué te ocupás?

-Elegí un tipo de vida que tiene que ver con la multiplicidad. Claro, tengo una carrera, incluso de niña prodigio de 15 años. Lo raro es tal vez que una

persona que no es actriz, como es mi caso, tenga una especie de carrera más o menos pública como si fuese una actriz. Hice exposiciones, soy artista plástica, pero también trabajé en el rock y en teatro, así que por suerte es difícil clasificarme. Y cuando me presentan como escenógrafa me llama la atención, porque no soy una escenógrafa en el sentido clásico de la palabra. Y para los plásticos yo no soy una plástica típica, no me presento a bienales, no me presento a concursos, no hago las dos muestras por año que hay que hacer. La prueba de esto es que yo jamás tengo críticas, ningún crítico pisa una galería donde yo expongo, a pesar de que en algunas muestras mías, como la del año pasado en el CAYC, desfilaban más de 250 personas por día, cosa que no sucede en ninguna galería de Buenos Aires. Y menos de la edad que visitó la muestra, donde el 90% eran adolescentes que me conocen del rock y fueron a buscar una imagen que les concierne. Y tal vez nunca vengan los críticos "serios" justamente porque no soy una artista plástica fácil de clasificar. Tampoco me incluyen en las reseñas de las muestras plásticas anuales, a pesar de que hice una que ocupaba cuatro pisos, con video, con dibujos, fotos, personajes en vivo y con la pindonga.

-¿Esta semi-marginación te da bronca o goce?

-A esta altura del partido me da goce, tiene que ver con mi vida. Me decía un europeo el otro día que si querés ser reconocida como artista plástica tenés que alternar con los personajes que manejan la cosa, instalarte con esa idea en alguna gran ciudad y no perderte ningún cocktail y si querés hacer otras cosas, como es mi caso, no podés. Por ejemplo el teatro es muy alienante y muy apasionado. Cuando me meto en un proyecto así, dejo de dibujar y ver a mis amigos, todo me borro de mi vida hasta el estreno y hasta por ahí nomás porque después vas a ver la obra todas las noches y te la pasás hablando de eso todo el tiempo con el equipo.

-¿Te sirve para lo afectivo ser Renata Schussheim?

-Ahora muy poco, antes me importaba que la gente quisiese lo que yo hacía, después cambia porque terminas siendo lo que hacés, entonces a nivel afectivo tener una historia atrás es una joda, porque uno "representa" determinadas cosas. Y ya sabemos que para el hombre la exigencia es un toco y yo doy una imagen a través de los dibujos que puede que intimide y creo que no soy así, los dibujos son cataris, los estiletos los clavo ahí, no en una relación amorosa, no ando tirando flechas para ver la sangre. Ahora, volviendo a los hombres, esa carga de tener que mostrar una potencia es bravo, supongo. Y yo al contrario, creo que en una relación interviene el contacto afectivo, no se puede centralizar todo en lo sexual, en lo erótico. Una caricia, un gesto, una palabra, en tono tranquilo, relajado, es tan maravilloso o más.

-¿Te parece que hay un temor del hombre hacia la mujer "fállica"?

-Contámelo a mí. (Carcajadas mutuas)

-Una acusación: que aparecés con tipos o mucho más jóvenes o más débiles que vos, como para dar apariencia de pareja pero te guardás la manija.

-Y por ahí hay algo de eso, para qué defenderme. Lo que creo es que me salvo bastante de la hipocresía, me fatiga mucho. En cualquier tipo de relación. Parece contraproducente en las afectivas, porque te dicen que si no



mantenés aquel misterio la cosa no funciona y creo que no es así, que igual hay mil misterios y de lo más maravillosos. Si no hay pasión, para qué fingirla, para qué jugar aquella batalla tan agotadora, es tan breve el tiempo de vida que uno tiene que no me parece un camino perder la energía en eso, yo no elijo perderla en eso y por eso no creo en la relación de pareja, por lo menos lo que eso implica, el tira y afloja, la posesión, los celos, salvo que aparezca alguien que realmente me dé vuelta la cabeza.

-¿Y cuál es el inconveniente más grande para una mujer que elige no estar en pareja?

-La soledad. Y ese asunto de compartir, que querés vivir algunas cosas con otro, pero claro, como decimos en un grupo reducido de amigos: no se pue-

de todo. Y uno zafa, por lo menos en mi caso, con la creatividad. Yo siempre viví con la imagen esa del burrito con la zanahoria adelante. Primero fue inconsciente, después conciencia de la necesidad de esa zanahoria y después me vi afuera y yo era ese burrito y ví la zanahoria y ahora sé que es una elección, sé que no se alcanza nunca y sirve para capear la terrible angustia existencial que uno tiene agazapada. Así que la mía es salir por la creatividad.

ce que alcanzo a veces, cuando siento que me alejo y me alejo del mundo y miro a los hombres armando su vida y sus sueños y matándose y construyendo sus casas, ¡uahuh! me digo, qué juego alucinante, desde ese lugar todos me parecen chiquitos y como digitados por algo o por alguien, pero también percibo que en cada ser hay un universo, increíble y vasto, imposible de conocer. Eso sí que me interesa, bueno, esa es mi obra, siempre pinto gente y la amo y me relaciono bien.

-¿En tus viajes te pasó lo mismo?

-Sí, totalmente. Llego con mucha humildad a todos los lugares y trato de conectarme con la gente y creo que siempre lo logré, desde Marruecos con los árabes viste y hasta en Méjico, lugar del cual otros argentinos se quejaron hasta de la comida y a mí me pareció maravillosa, como la de todos los países. No tengo nada que ver con esos argentinos prepotentes que llegan a un país latinoamericano y empiezan a quejarse, allí en el Cono Sur... yo creo que esos son del Cono Sur. Hay que llegar a un país y dejarse seducir, después conocer a la gente. Y ni siquiera hace falta viajar por otros lados para eso, creo en el viaje cotidiano también.

-¿Cómo te arreglás con el amor?

-¿Qué amor? (risas mutuas)

-Probaremos de otro modo. ¿Necesitás la coartada del amor para estar con un hombre?

-Sí, la necesito. Menos mal que soy de fascinarme, de rápidos amores, lo llamo enamoramiento fascineroso (el entrevistador festeja el chiste). Así que por un lado necesito sentirme enamorada, pero me salva que soy enamoradiza. Ahora en cuanto al sexo sin adorno, no me va. Prefiero la ternura, la violencia es not for me. Y hasta envidia a la gente que puede vivir el sexo más deportivamente, pero yo así no puedo, mi ratonera no para nunca.

-¿Necesitás garantías afectivas?

-No garantías, pero sí un gesto, una palabra, algo que me conmueva, la calentura en sí misma no me moviliza para nada. Tal vez esto no es bueno para una nota, pero no estoy para venderme como objeto sexual. Pero yo me enamoro de lo divertido, me importa mucho más que la pinta el humor. Y tiene que ser alguien que me banque algo muy difícil que es que a veces en las situaciones muy apasionadas, yo me siento mucho y me río, porque no dejan de ser un cliché y eso sí que es difícil que te lo banquen.

Però bien, aprendí a ser menos intolerante y descubrí que no estoy a salvo de repetir cosas que no me gustaban en otros y terminé haciéndolas y que vuelvo a caer. Y ya que estoy hablando de mí creo que encontré como un equilibrio en cierta contradicción que tengo, que es que por un lado en lo que me gusta me lanzo como un búfalo en la pradera y por otro lado soy muy cuidadosa conmigo. De últimas, creo que soy alguien que logra altos orgasmos con su trabajo y aprendió a cuidarse para no sufrir.

-Así das la idea de que no te la creés mucho y que tu obra es porque hay que hacer algo.

-Por supuesto, igual te metés y te apasionás como si fuera toda una verdad. Antes de un estreno yo estoy medida totalmente y no me interesa nada más. Pero cuando ya sabés que realmente es una excusa, que es una estructura que te armás para que la frustración de la realidad te sea menos dolorosa, bueno, ahí me parece que es un poquitito más abierto el planteo. Uno elige un cuento y lo va contando y cambiando, el peligro es creérselo mucho y además uno ni siquiera inventó ese cuento, uno no se inventa nada, pero elige el que más te entretiene o te representa, y después lo vas cambiando y así hasta que te morís.

A mí me ayuda una especie de tran-

Carlos Luis Galanternik



CALZADO
INFORMAL

Aper's

Un nuevo modo de andar por la vida

fabril
riojana s.a.

Cerrito 836
piso 7º (1010)
tel. 46-3809
Capital Federal

ESTADO CIVIL

EL DIARIO QUE NO SE
CASA CON NADIE

La patota sin doctor

por Rosa Montana



por los magazines porteños meses ha, destape mediante— sino también de todo tipo de lujos y fulgores, aunque más no sea el de vacacionar otros desplantes— cuya mostración ya fue inaugurada siglos ha, desigualdad mediante—.

Es algo así como la **teoría del supermercado**: te ponen música especialmente seleccionada para hacerte comprar— también la hay especial para que las vacas den jugo, por ejemplo—, te muestran muestran, te dejan coger la marca sin pedirte que pagues ipso pucho, y después encima te piden que no robes, escabullas o pignores. En la Perla idem de idem: cuando todo lo que revistas, televisiones, modas y exitosos indican como el colmo de lo deseable está a la vista del

deseo eternamente insatisfecho— aunque todo deseo lo sea por estarlo—, las papas queman, los muchachos se desbocan, las patotas patotean y eso pasa en Mar del Plata.

Esta es una explicación posible, incompleta como todas las explicaciones.

También hay otras: el gobernador Armendáriz, por ejemplo, que definió la situación comentando que “estos jóvenes confunden libertad con libertinaje”, y miró a las cámaras sonriente. El ministro de gobierno de la provincia, Juan Antonio Portesi, que piensa que hay que dialogar con los “patoteros” y enrostra las críticas de quienes dicen que eso equivale a reconocer un nivel de interlocutores válidos a quienes reivindican básicamente el derecho a obtener entradas gratis para espectáculos frívolos. O la opinión psicologista de un alto funcionario policial, que dijo que “si no se cortan los desmanes, ahora y drásticamente, la situación se volverá incontrolable” y pasó del dicho al hecho y detuvo a unos cientos cincuenta alborotantes.

O la teoría multiplicable de la conspiración, sostenida por funcionarios entre bastidores y

por ministros ante periodistas: se trata de maniobras: organizadas por grupos que quieren desestabilizar la joven democracia— sin pensar que una democracia en la cual cualquier exabrupto es desestabilizador no es democracia ni es nada, digo yo—. Son explicaciones asaz imposibles, incompletas, como todas las explicaciones.

Que no sirven tampoco para pensar por qué, qué pasa en el momento en que el grupo se transforma en patota, la amenaza en acción, las palabras en bifos. Cómo funciona la aglomeración, por qué su catalizador fue en este caso— y en tantos otros— el cuerpo de mujer inalcanzable y fantaseado.

Tal vez el tan mentado amor que los varones se prodigan entre sí y soportan más tranquilamente compartiendo una mujer que compartiendo una cama, ha mostrado su cara y gozado, primero con palabras obscenas, luego con competencias en la denigración y avances de los miembros hasta que, efectivamente, se les fue la mano. Pero hacia una región que está vacía aunque porte la carnosidad más promovida. Ya que, para La Patota, la mujer es un pretexto aunque se disfrace de objetivo. Para los muchachos, como dijo el barón Coubertin, lo importante es participar, hacerse amigos. Y la mujer es una excusa.

Se habían pasado el día torrados por el sol mirando pasar mujeres plenipotenciarias por la arena y sólo mirándolas pasar porque decían que ellas, las lobas, ni se acercan a los ratas como ellos, por más que la mallita ajustada les marque el paquete y por eso ni siquiera lo intentan o si acaso con muy poca fe porque no tienen ni un coche para sacarlas a varearse por ahí y se la pasaron lamentándose aunque eso si las miraron con detenimiento relamido y sudores porque en carne y hueso siempre es mejor y más verídico que en papel de diario o en la pantalla de vidrio de la tele y las minas del barrio no les llegan ni a la cintura, por decirlo finamente, y cuando cayó la tarde se fueron para el boliche de Fabián a comentar el día y preparar la noche, que las vacaciones se acababan y hoy hay que salir de perdedores, negro.

Pero por más que le dieron veintitantas vueltas a la cosa no se les ocurrió ningún programa que los entusiasmara demasiado porque con cincuenta palos a dónde vas a ir y para eso mejor nos vamos a dar una vuelta por la San Martín, a ver si enganchamos algo, y en todo caso después vamos a la puerta del teatro a ver salir a las bataclanas, que hay dos o tres que la rompen en pedazos, y además seguro que nos encontramos con los mu-

chachos del otro día y decidieron eso pero no creo que piensan que al día siguiente iban a salir en los diarios, iban a salir.

Y se llamaron La Patota, pero sin doctor.

Se fueron a las manos

Es curioso que este asunto de las patotas haya debutado con una gran jornada de asalto a las colas más promocionadas de nuestro acervo artístico. Mi tía Eduviges diría que “les muestran les muestran y después quién los para”. El gobernador le contestaría que la policía, señora, que para eso está. Algún ministro agregaría que en realidad la verdad de la milanesa es que son desestabilizadores empeñados en convertir el ispa en un flan Ravanna. Y yo, ¿qué diría?

Yo no diría gran cosa. Pero hay un hecho significativo: estos desmanes y pifostios han tenido lugar en Mar del Plata, o a lo sumo en trenes que van a Mar del Plata, y no en otros lugares del país. Y yo estaría tentada de avanzar que resultan algo así como el precio de la exhibición. La Perla es la gran vidriera: no sólo las colas de colas— cuya mostración ya fue inaugurada

Voces apocalípticas se alzan en el desierto democrático para anunciar la amenaza del horror: el Destape nos desestabiliza! La metáfora sísmica (“desestabilización”, vos dirías: me mueve cosas) reemplaza a la patológica (el “germen” de la subversión). En el carnaval del sismo se embarcan todos, se confunden sus hablas en el ulular desmelenado: “ola va...” Madres delacroixianas de la mano de anarcotraficantes, mariquillas llorosos a caballo de separadas abortivas. La Pornografía (ver Gombrowicz) es tan peligrosa como— no lo dirás— la marihuana liberada, el Servicio Militar Optativo tan siniestro cuanto el aborto o el divorcio— los hilos de todo los maneja la Mafia de la blanca.

Este delirio es moralizante: pretende separar la libertad del libertinaje. “Ahora que somos libres, tenemos que educarnos para usar la libertad correctamente”, te diría papá, cinéndote el bretel alcaído.

NO DESTAPES LA OLLA QUE SE NOS MUEVE EL PISO

Juntando a todos los reclamos singulares en un frente confabulatorio, los voceros del prohibicionismo operan una demarcación que carga de horror a lo que **no se debe** conocer— ni acaso hablar. Expanden, así, la ilusión del pecado: pasaría algo (es mejor no saber qué!) con la marihuana, pasaría algo con la homosexualidad, si te divorciás te das vuelta completamente, ojo.

Yendo por parte, se ve que no es para tanto. Como **pasar**, no **pasa** nada. Cada uno de los reclamos “desestabilizadores” trata de cosas que se vienen practicando tiempo ha, sin que la aguja sísmica se parta. Por el contrario, es la ilegalidad lo que le ha dado a esos procederes “transgresivos” una aureola de encanto. Y la proliferación de prohibiciones sólo sirve, al fin,

para multiplicar la intimidación y el terror (Cadáveres, cadáveres...)

Las parejas se vienen divorciando, “juntando” y “rejuntando” tanto, que se podría, simplemente, suprimir el matrimonio (el Registro Civil y los Testigos) para evitar que escribanos y pircapleitos se sobrecarguen de trabajo.

Algo parecido pasa con el aborto: de hecho, se practica— aunque en el **tempo** trágico de la clandestinidad. Y muchos de los que aducen, indignados, que se asesinan fetos, arengan sin escrupulos a la masacre de los muchachones soldados, en la flor de la edad, en las trincheras. Hasta hay quienes dicen que a los drogadictos (o a los subversivos, o a las locas) habría que matarlos.

Si se quiere evitar la homose-

xualidad, agrupar a los homosexuales en celdillas no parece ser el mejor método. Los “actos contra natura” no han dejado de consumarse por el hecho de estar prohibidos (no por la ley, sino por los “edictos policiales”). Si se los permitiera, ¿acaso todos correríamos al puerto más cercano en pos del infalible gurka?

Tampoco se ha dejado de fumar marihuana: por el contrario, su consumo parece haber crecido desde los no tan lejanos idus de 1975— cuando el Parlamento de Isabel aprueba la Ley 20.771, penando la tenencia. Esta era, hasta entonces, una contravención, a la altura de “ebriedad y otras intoxicaciones”. Después, la policía ha allanado centenares de casas para encontrar un “joint”— produ-

ciendo en su usuario un daño mucho mayor que el que se pretendía evitar.

He visto en los muros de Rosario pintadas de la “Liga de la Decencia” condenando la pornografía: sería deseable que ella entrase en masa al país, para que los decentes, por lo menos, supiesen que prohíben. ¿O ellos han viajado a Miami (o a São Paulo) para verla? Lo que circula de pornografía en el país es tan lastimoso, que un manual de Higiene de la Normal sería a lo mejor más excitante.

¡Chicas, no se hagan ilusiones! La Internacional del Pecado aún no se ha constituido. Tenemos que reunirnos, pero unas estaban fumadas, los otros sodomizados, las que no, tenían hora para el ginecólogo. Lo peor es que los del Servicio Militar Optativo se encontraron en el fumadero de opio con los gays, y decidieron cambiar de consigna: ahora van a pedir Libreta Cívica.

Rosa L. de Grossman